DICIEMBRE DE 1983

ENERGIA NUCLEAR Y SOBERANIA

Cabildo

ESTE GRAN CULPABLE NO DEBE QUEDAR IMPUNE

2da. EPOCA - AÑO VIII - Nº 71

$a 30.-

PORNOGRAFIA Y DEMOCRACIA

Decíamos Ayer...

Reproducimos el texto que sigue, publicado originariamente en el periódico **"La Nueva República"** *del 15/XII/1927. Hoy, frente a la vorágine del "destape", mantiene la misma actualidad que le dió origen, como surge de su simple lectura.*

He aquí un hecho reciente: la difusión de la pornografía. Sería un adelanto más para el haber de la democracia absoluta de este comienzo de siglo. Literatura y arte libertino fueron también antaño cosas de casta o de clase. Los aficionados al picante literario constituían hasta hace poco la clientela vergonzante y furtiva de ciertos libreros, que también se podían contar con los dedos. Para adquirir el "Baroncito" de Faublas o los "Dijes indiscretos" era necesario no solo tener con qué, —las ediciones lujosas ponían esas obras por la nubes— sino también ser en cierta manera uno de los iniciados. Las bibliotecas públicas y privadas las guardaban, cuando las tenían, en estantes especiales y vedados. Los tiempos han cambiado. Se ve hoy a grandes ciudades inundadas de pornografía. Viejos libros sicalípticos, puestos al alcance de todos por las ediciones baratas, corren de mano en mano como cualquier mercancía noble. Novelas de increíble crudeza naturalista reemplazan en las manos de los jóvenes a las instructivas y edificantes lecturas de otros tiempos. La revista, el biógrafo y el teatro disputan a aquellas su gloria nauseabunda.

Quede para otro la tarea de situar este vicio colectivo dentro de las leyes ético-sociales y de desentrañar las concomitancias y relaciones que puedan ligarlo a otras circunstancias de la vida moderna. Interesan, para nuestro propósito, únicamente sus manifestaciones actuales y en nuestro país.

En grandes líneas puédese citar hasta tres clases de pornografía: 1°) el arte libertino de corte clásico, al que anexaríase la novela psicológica —o psicoanalítica, después de Freud—; 2°) la pornografía cruda de libros, revistas y grabados dirigida a los instintos ávidos y brutales de muchas gentes, y 3°) la pornografía encubierta bajo el manto del arte o de la propaganda científica y revolucionaria.

Poco interesa la primera. Sin incurrir en el manido lugar común, de creer que el arte lo disculpa todo, no se puede menos de reconocer que es atenuante de la lubricidad vulgar.

La segunda y la tercera clase que hemos establecido merecen insumir la atención especial de los escritores que tienen una pluma para algo más noble que el simple deleite de alinear palabras.

Dijimos que la invasión pornográfica es un hecho reciente. Puédese agregar que tal fenómeno es en gran parte una consecuencia de las doctrinas naturalistas y los ideales de democracia absoluta del "siglo estúpido". Los deslumbrantes éxitos de un Zola y de un Huysmanns marcan su comienzo. Detrás del maestro de Médan y siguiendo su huella triunfal, —León Daudet narró con su verba pintoresca los pormenores comerciales de ese triunfo— surgió una pléyade de imitadores, como es natural, con menos talento y más codicia, que no vacilaron en rebajarse hasta la obscenidad y la inmundicia. Sus procedimientos no tardaron en ganar la literatura universal. Conviene hacer notar que este proceso de degeneración intelectual fue simultáneo con la consagración del sufragio universal y demás pamplinas finiseculares.

Pero tenemos ahora en materia de pornografía "el **dernier cri**". Nos referimos a cierta propaganda que presume de instructiva y científica y que en realidad concreta el descubrimiento de un nuevo sistema para explotar la simpleza de los transeuntes, arteramente solicitados por los letreros obscenos que tapizan las paredes de la ciudad. Cuentan los hermanos Tharaud, en **"Quand Israel est roi"**, que, durante el breve gobierno comunista de Hungría, ciertos individuos exornados con el pomposo título de "comisario del pueblo" se propusieron, so pretexto de enseñanza ultramoderna, conducir a los niños de corta edad a los consultorios de enfermedades venéreas, como si la exhibición de las lacras humanas pudiese alcanzar alguna finalidad moral.

Algo análogo está pasando entre nosotros ante la mirada indiferente de las autoridades y de las clases dirigentes. Esta clase de perversiones, empieza a inundar nuestra plaza de filmes pseudo-científicos, cuya presentación en salones centrales abiertos a toda clase de público, constituye un peligro para la salud pública tan grande como el de la difusión de los alcaloides. ¿Qué diría uno de nuestros ediles de un orador que estuviese exponiendo al público los efectos dañinos de la cocaína y que al mismo tiempo administrase **"prises"** de ella a sus oyentes so pretexto de ilustrarlos?... no es otro el método que acaban de implantar los novísimos pedagogos pornográficos. •

Juan E. Carulla

Editorial

Jorge Rafael Videla

YA era un cadáver insepulto desde hace largo tiempo, pero a partir de mañana, sábado 10 de diciembre, el "Proceso de Reorganización Nacional" descenderá formalmente a una fosa común, sin responso ni honra funeraria alguna.

No sabemos si los hombres que escriben la historia —falibles como son— acertarán con las fórmulas condenatorias correspondientes a la calamidad que significó para la Patria. Pero no tenemos duda de que la Historia sabrá juzgarlo según merece. Por nuestra parte hemos aportado con dolida objetividad los elementos de juicio necesarios, las pruebas de cargo irrefutables para el dictado de ese fallo. Mas lo hemos hecho desde estas páginas abiertas y desde todas nuestras desprotegidas tribunas, desde el comienzo mismo de las prevaricaciones y traiciones consumadas, y siempre desde esta misma tierra que las padeció, y a cara franca; nunca escondidos en sórdidas covachas ni embajadas extranjeras, nunca amparados en el exilio, nunca aliados a los enemigos de la Nación, nunca como lo hicieron casi todos quienes recién ahora se atreven a arrojarse sobre los restos de aquel cadáver. Del cual vienen a ser, a la vez, creaturas y usufructuarios. Es decir, cómplices. Nuestra crítica tiene pues muy distintos talante y autoridad que la de esos tales.

No incurriremos en simplismo nominalista para enjuiciar una secuencia histórico-política compleja y varia, como la que se inició en marzo de 1976. Pero sucede que los hechos de esa naturaleza siempre tienen un protagonista en sentido estricto, alguien que los representa en forma personal y, aunque parezca contradictorio, precisamente en sus categorías universales. En este caso ese hombre se llama Jorge Rafael Videla.

Lo haya querido o no (y sobran razones para creer que, por lo menos, se fue adscribiendo de muy buen grado y en la medida progresiva de su ejercicio, al papel que los hados le asignaron) Videla encarnó el genio y la figura del "Proceso". No sólo porque fue su jefe visible y su primer mandatario institucional desde el comienzo, sino porque durante los cinco años de su gestión al frente de ambas dignidades se plasmó el espíritu, el mal espíritu, que a aquél habría de caracterizarlo. Y ello de un modo como fatalmente irreversible. Sí, Videla, personaje intrínsecamente impersonal y quizá por eso mismo, imprimió su estilo desvaído a la totalidad del "Proceso", le determinó su conducta y le condenó a este ominoso final.

No hacemos aquí acepción de intenciones íntimas; tal vez la falta de ellas signó estos años irremediablemente perdidos. Pero mientras su transcurso se castigó a la Argentina con males terribles de muy difícil y dilatado remedio: la destrucción económica y la corrupción financiera, el caos administrativo y el decaimiento social, la sujeción a las reglas de juego de poderes y potencias extrañas (con la banca internacional, con Brasil, con Chile, con Gran Bretaña, con Estados Unidos), la permisividad respecto de la subversión cultural y la represión de la guerrilla y el terrorismo sin claros códigos de guerra, el desprestigio de las Fuerzas Armadas y el correlativo resurgimiento de las fuerzas políticas del caos, dueñas otra vez desde mañana del poder público. Hay otros, más sutiles, pero bastarían estos capítulos para plantear a Jorge Rafael Videla un gravísimo juicio de residencia a la usanza del viejo derecho hispano-criollo. No es ciertamente el único responsable pero, insistimos, es el principal de la legión de éstos y el que, aparentemente, va quedando más indemne, como desvanecido en su propia inanidad y en la desmemoria colectiva.

No propiciamos sin embargo, para él, ningún proceso penal propio del derecho positivo; no hay normas de tal tipo que le alcancen ni tribunales idóneos para aplicarlas. Tampoco, desde luego, ningún género de vindicta. Sólo la sanción moral consistente en que sepa que los buenos argentinos tenemos conciencia de su gran culpabilidad en esta derrota de la Patria, cuya etapa consecuente comenzará a vivirse desde mañana. No era posible doblar esta página de nuestra historia reciente sin que esto quedase dicho por alguien como nosotros. •

RICARDO CURUTCHET

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año VIII Nº 71 Buenos Aires
9 de Diciembre de 1983
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Secretario de Coordinación
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:
Juan Aguilar
C. Bello
Miguel A. Ferreyra Liendo
Carlos A. Manfroni
Luis de Molina
Javier Pacheco
Ricardo A. Paz
Alonso Quijano
Alvaro Riva

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 219.345. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$a 30.-

Suscripciones:
6 meses: $a 180.-
1 año: $a 360.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Por el Destape Hacia la Desmalvinización

MIENTRAS el "Proceso" se aleja "como quien se desangra", los nuevos dueños del Poder apréstanse a su ejercicio y goce en medio de una atmósfera más parecida al otoño que a la primavera prometida. Las causas deben ser atribuidas —o distribuidas— con recto sentido de la justicia. Por una parte atañen a quienes abandonan el gobierno maltrecho de un país deshecho. Por la otra a la naturaleza colecticia de los equipos reemplazantes y al avivamiento de sus humanos apetitos, tanto ideológicos como de los otros.

No ha de ser placentera la perspectiva de asumir la conducción de una comunidad virtualmente fallida según estos indicadores: una inflación acumulada desde 1976 del orden del 259.400%, una inflación mensual persistente y en ascenso de más del 20%, un récord mundial en la materia del 353,4% (le sigue el Brasil con el 174,9%, un déficit fiscal durante los 10 primeros meses del año que concluye del 395,8% y un déficit presupuestario del 6,2% respecto del PBI, representativo de casi un 300% más que el previsto; de la deuda externa mejor no hablar. Esto desde el punto de vista estrictamente económico-financiero. ¿Desplegaremos el abanico de los demás problemas?

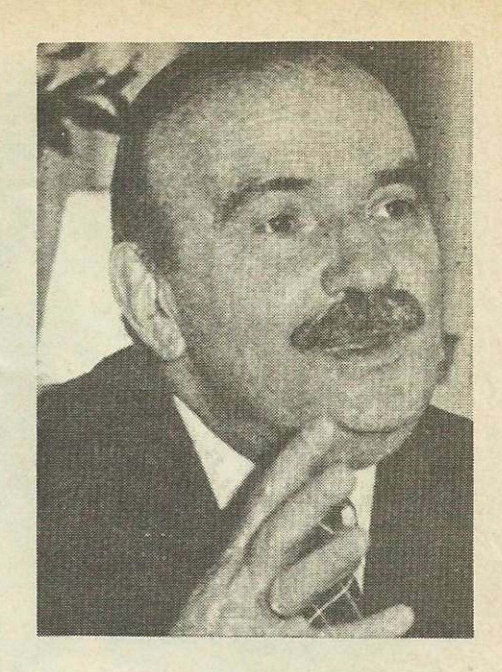
Pero la empresa de gobernar siempre ofrece alicientes y nadie se arredra cuando suena la hora. Mucho más si también se trata de restaurar la Democracia, para lo cual no hay recital demagógico desechable. Durante casi doce meses de brava campaña, el doctor Alfonsín entonó los suyos a lo largo y ancho del territorio electoral, y algunos de sus capitanes —estimulados por su ejemplo y ya ahora colaboradores oficiales— acentuaron los propios llegando a anunciar un aumento salarial del 55%, preventivamente inyectado a los precios en cuanto se supo que así se haría; precios que a todos nos ahogan, a Grinspun acarrean recios trastornos preestivales y arrancan al licenciado Campero, futuro secretario de Comercio, interjecciones iracundas sólo atenuadas por la promesa de benéficas "canastas navideñas". Y por la realización, mañana sábado y desde el anochecer, de gozosos bailes multipartidarios en las principales esquinas ciudadanas, entre otros "festivales" de parecido cuño que también pueden acaecer en cualquier parte.

LA NUEVA CLASE

Va de suyo que lo primero que debe hacer un gobernante es designar a sus colaboradores. Y el presidente Alfonsín comenzó por el principio: el gabinete nacional Ocho hombres de su confianza para los otros tantos ministerios que fija el artículo 87º de la Constitución de 1853 en su reforma del año 1898. Cinco de ellos radicales de tomo y lomo (Tróccoli, Borrás, Alconada Aramburú, Carranza y Grinspun) aunque de variada tonalidad dentro del mismo espíritu de la Reforma Universitaria de 1918: el segundo de ellos por ejemplo, hoy ministro de Defensa, se entrevistó con Fidel Castro en 1972 y viajó al año siguiente a Moscú para participar de un Congreso Mundial de la Paz; el tercero, a cargo ahora de Educación y Justicia, aceptó sin prejuicios antigolpistas ni antimilitaristas ser ministro del General Aramburu; el cuarto, titular de Obras y Servicios Públicos, es identificado dentro de una línea de pensamiento netamente izquierdista, y el quinto, sucesor de Wehbe en el Palacio de Hacienda, es en cierto modo harina de otro costal, el costal de la quiebra del Banco Latinoamericano por la que se halla bajo proceso judicial y no puede salir del país; en cuanto al primero, en la cartera de Interior, es de vieja ortodoxia balbinista, pero supo flexibilizarla detrás de Pugliese

en una oportuna convergencia con el Movimiento de Renovación y Cambio, triunfal en "la interna" y en la elección que hoy le lleva al Poder. Los tres restantes (Caputo, Mucci y Neri) son de otro jaez: el actual canciller de la República resultó un socialdemócrata egresado de la Universidad del Salvador como licenciado en Ciencias Políticas, estudiante de relaciones políticas durante una temporada que pasó en los Estados Unidos y más tarde egresado de la Sorbona en la disciplina de sociología, a más de haber seguido cursos como becario en un instituto privado dirigido en París por Moisés Ikonikoff, quien supo tener a su cargo el departamento de Planificación de Economía en tiempos de José Ber Gelbard (el así multilicenciado Dante Caputo cultivó la amistad del jefe del socialismo alemán, Willy Brandt, y casó con una francesa que hasta ayer nomás era especialista en "derechos humanos" dentro de la embajada en Buenos Aires de Fronçois Mitterrand); el ya misnistro de Trabajo y Seguridad Social fué dirigente gráfico de militancia socialista y, por fin, quien será desde mañana responsable máximo del área de Salud Pública y Acción Social, es un médico sanitarista de izquierda que se desempeñó como docente en la Universidad local y como asesor en distintos organismos internacionales. Completa este nivel del cuadro —en calidad de Secretario General de la Presidencia— el ingeniero Germán López, radical-radicalizado de larga actuación en ese orden.

Luego vienen los demás —porque el doctor Alfonsín no ha dejado para cuando titular lo que podía hacer como electo— cuya nómina comentada exigiría varias páginas de tediosa lectura, aunque no de valioso conocimiento previo a los hechos que de ellos se esperan. La tentación de espigar algunos nombres del abigarrado contexto de designaciones todavía **"in pectore"**, es ciertamente poderosa, pero a muchos espíritus suspicaces les parecerá tendencioso que avancemos los de Luis Brandoni, Hipólito Solari Yrigoyen, Enrique García Vázquez, Leopoldo Portnoy, Ricardo Campero, Carlos Lacerca, Alfredo Concepción, Emilio Gibaja, David Ratto, José Ignacio López, Bernardo Solá, Carlos Gorostiza, Manuel Sadovsky, Jorge Roulet, Pacho O'Donnel, Carlos Fayt, Oscar Torres Avalos, Francisco Delich, Ramiro de Casasbellas, Hugo Gambini, Rodolfo Pandolfi, Manuel Antín, Gregorio Weinberg, Aldo Tessio, Alfredo Bravo, Luis Gregorich, Marcos Aguinis... etcétera, etcétera. Y por consiguiente nos abstenemos de hacerlo, y hasta que cada uno tenga su papel ciertamente ausmido en el concierto de la dorada burocracia en cierne. Quizá el lector avisado pueda suplir con su experiencia sobre los hombres y las cosas nuestro exceso de discreción. Y sepa intuir de dónde aquéllos provienen y adónde éstas nos han de conducir. Podemos, eso sí, agregar que estará acompañado en su inquietud por buena parte de los miembros del sedicente partido gobernante, atónitos ante la riqueza de la afloración de correligionarios que se ha producido en sus filas.



Al Ministerio del Interior.

EL REGIMEN SE REINSTAURA

Al término de su XLVII Asamblea Plenaria (12-XI), la Conferencia Episcopal Argentina dio a conocer el documento intitulado "Ante la nueva etapa del país" el que, en términos generales, se remite a los principios contenidos en su similar, "Iglesia y Comunidad Nacional", oportunamente comentado. El viernes 11 el presidente electo había hecho una visita protocolar a los miembros de dicha Asamblea quienes le anticiparon el texto de aquella declaración. En ésta "la Iglesia. . . manifiesta su alegría por el reencuentro con el estado de derecho y con una democracia que fue buscada con responsabilidad



Militante socialista a la cartera de Trabajo.

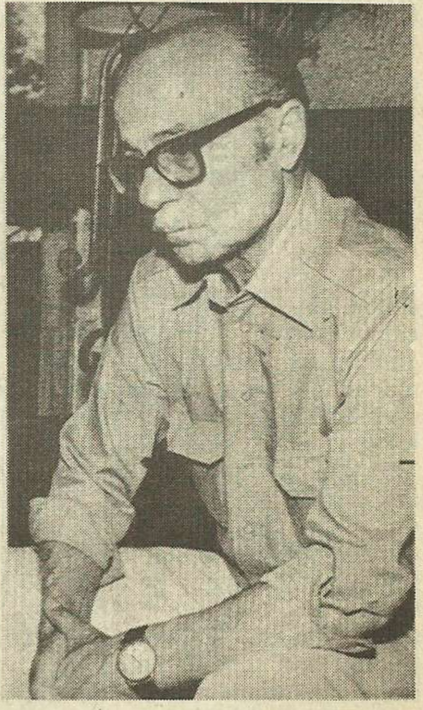
y fortaleza. . .", lo cual no pudo menos que arrancar al doctor Alfonsín calurosos elogios. Días después, el 28, el Colegio Electoral proclamó la fórmula Alfonsín-Martínez con 336 votos (Lúder-Bittel 247, Alende-Viale 2, Frigerio-Salonia 2 e, imprevistamente, la señora de Perón 1) y el martes 29 quedó constituido el Congreso de la Nación, luego de 7 años y 8 meses de su cierre por las autoridades del "Proceso de Reorganización Nacional". El 2 del mes en curso quedaron concluidos los ofrecimientos para integrar la Suprema Corte de Justicia con los nombres de los doctores Genaro Carrió, Carlos Fayt, José Severo Caballero, Augusto Belluscio y Enrique Petracchi y el del doctor Juan Octavio Gauna como Procurador General. El lunes 5 la Asamblea Legislativa tuvo que postergar por cuarenta y ocho horas la convalidación constitucional del binomio triunfante, hecho que se consumó el miércoles pasado. Pero al asumir la presidencia de la Cámara de Diputados (29-XI), el doctor Juan Carlos Pugliese se había dado el gusto de definir la causa profunda de la malaventura nacional con esta dogmática sentencia: ". . . el 30 de octubre el pueblo, en su conjunto, cerró el doloroso paréntesis abierto un lejano septiembre de 1930, que marcó el inicio de los desencuentros y de la curva descendente de un maravilloso país. . .". Olvidando, sin duda, que ese paréntesis que llamaremos "militar" o "de facto", se había cerrado cinco veces más con parecidas palabras salutatorias de la salud constitucional recobrada: en 1932 cuando asumió Justo, en 1946 cuando lo hizo Perón, en 1958 con la asunción de Frondizi, en 1964 al consagrarse la presidencia de Illia, fraudulentamente obtenida con sólo el 22 % de los votos del electorado y la proscripción arbitraria del justicialismo, y en 1973 con la victoria de Cámpora.

Sobre la base, pues, de los festivos auspicios episcopales reseñados, los pasos constitucionales cumplidos y la frívola frase de Pugliese, los caminos del próximo presidente han quedado allanados para el sexto cierre, en cincuenta y tres años de vida política de la Nación, del aludido y reiterativo paréntesis; ceremonia que se realizará mañana con el protocolo de costumbre y sin que nadie tenga porqué pensar más en los verdaderos motivos de tantas alteraciones institucionales sufridas. La partidocracia reinstalada a pleno ha hallado su chivo emisario histórico y la cuestión ha quedado resuelta para siempre.

EL REGRESO DE LOS HEROES

"Los peronistas montoneros volveremos — Por un peronismo unido y revolucionario que termine para siempre con la raza maldita de los oligarcas". Así rezaba un panfleto que se repartió sin repercusión el 28 de octubre en la Plaza de la República durante el mitín de Luder y que hubiese tenido más éxito de haberse distribuido dos días antes, en el mismo lugar, cuando la clausura de la campaña radical, con sólo cambiar "peronismo" por "alfonsinismo". Porque está visto que ese regreso se producirá sin trastorno alguno a partir del sábado 10, con el estimulante espectáculo de tanto conmilitón de ésta última especie, ubicado en altos cargos y puestos claves del actual equipo de gobierno. Por otra parte, en carta pública profusamente inserta el 29 de noviembre pasado en los principales diarios del país, Firmenich, Vaca Narvaja, Bidegain, Perdía y Obregón Cano, anuncian al ya entonces presidente electo su voluntad de ayudarlo en la gestión presidencial, comprometiéndose cínicamente "a no repetir nuestros propios errores", es decir, sus propios crímenes. Aquellos que ahora parecen revertidos y haber sido ejecutados por la multitud de sus víctimas contra la multitud de sus victimarios.

Sobre el tema, el presidente de la Junta Interamericana de Defensa, general Robert L. Schweitzer, en reciente visita nos advirtió que "la acción guerrillera existente en Perú y Bolivia se extiende a Chile, Paraguay, Brasil y la Argentina". Y que "grupos pertenecientes a la organización montoneros adiestran a otros guerrilleros sudamericanos en campos cercanos a la frontera argentina (**La Nación**, 27-XI). Al respecto, sobreabundan testimonios coincidentes.



El destape en primavera.

PORNOGRAFIA Y TRAICION

Es verdad que el gobierno militar, perdida ya su razón de ser aflojó todos los resortes del Estado. Lo cual se extendió hasta el campo mismo de la policía de las costumbres, incitando a los empresarios del escándalo que siempre anidan y acechan en las sentinas de la sociedad. Así, mucho antes que ahora —y como un preanuncio de lo que ocurrirá en otros órdenes— comenzó a florecer la prensa pornográfica tanto como los espectáculos de esa misma ralea. Hoy estamos tapados por aquélla y éstos, y a esa "primavera cultural", como diría Ernesto Sábato, se le llama "destape". Hecho "natural y necesario", según Jorge Luis Borges. Y contra el que no cabrá acción efectiva alguna porque, ahora según Raúl Alfonsín (**La Nación**, 27-X), "para nosotros (los radicales) la censura representa un ataque directo a la libertad y una ofensa al espectador". El arzobispo de Santa Fe, monseñor Zazpe, al formular el domingo pasado un "patético llamado de alarma ante el pornoerotismo desencadenado que no parece tener medida ni fin" dijo algo quizá más importante: calificó de "idiotas útiles" a quienes "reivindican el fenómeno como un derecho de la libertad", y recordó que "el ejercicio correcto de la libertad engrandece a las personas", ya que su "desborde" acarrea "el deterioro y hasta la aniquilación".



Inefable Borges, lo "natural y necesario".

Estos efectos no se detienen en las personas que los padecen. Se expanden sobre toda la comunidad y paralizan sus reacciones. Cualitativamente más letal que un gas venenoso y más mortífero que una bomba atómica es, sin duda, la acción degradante que sobre una sociedad nacional puede ejercer este martilleo pertinaz del inmoralismo público.

En momentos en que esa sociedad nacional, por otro nombre la Patria, está siendo objeto de una visible operación mundial de cerco, consentir este fenómeno deletéreo equivale a promover la traición de sus hijos. Si realmente —como todo parece indicarlo a través, entre otros datos, de sus propósitos de "desmalvinización" manifiestos— el gobierno de Alfonsín quiere transar en las fronteras territoriales, sería inteligente, diabólicamente inteligente, que contribuyese a demoler las murallas interiores de la Nación cuyo regimiento civil le ha confiado la voluntad general, que suele no coincidir con la vocación y el destino de la Patria. •

El Enemigo en la Ciudadela

A más de uno le habrá parecido exagerado eso de "La antipatria al poder", con que el Movimiento Nacionalista de Restauración anunció su acto del 18 de noviembre en conmemoración del Día de la Soberanía. En los pocos días transcurridos en esta suerte de pregobierno de Raúl Alfonsín, tal premonición resultó trágicamente exacta y los datos de que hoy disponemos nos permiten dibujar la imagen del enemigo y de sus largos dedos nativos instalados en el interior de la ciudadela. Con Alfonsín han tomado por asalto al Estado todos aquellos que fueron derrotados militar o policialmente y ahora vuelven para trocar esa derrota en victoria política primero y cultural después.

Pero no volvieron sólo ellos sino también los opresores de siempre, los opresores seculares,

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

BUENOS AIRES

Las personas que deseen solicitar información o enviar correspondencia sobre temas relacionados al Movimiento en la provincia de Buenos Aires, deberán remitirla por correo simple y así consignada: "Casilla de Correo N° 36, C.P. 1602 - Florida - Pcia. de Buenos Aires.

Los residentes en la provincia de Buenos Aires que deseen contribuir económicamente a financiar las actividades del Movimiento en la provincia, podrán hacerlo enviando cheque o giro postal a nombre de **Adolfo Gatto**. Casilla de Correo 144. C.P. 1658 Villa Ballester - Pcia. de Buenos Aires.

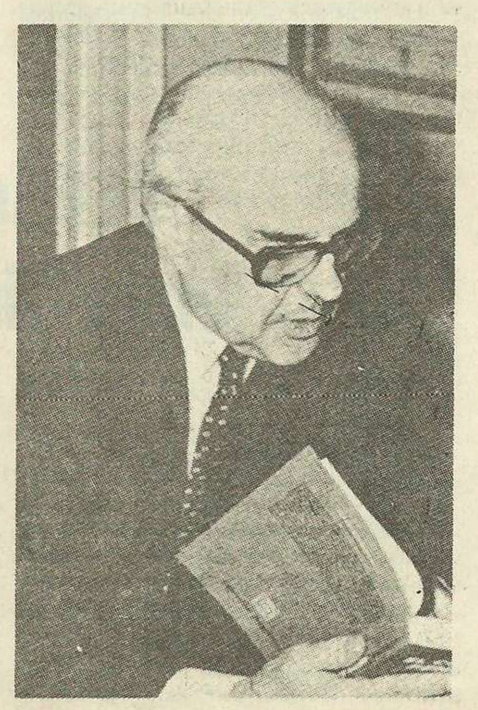
los omnipresentes anglosajones. Y también sus empleados locales, en este caso los chilenos, esos hermanos que cada tanto los obispos y los socialdemócratas nos quieren endilgar.

El Boletín del neoficialismo, **La Nación** - diario, ya ha advertido "**erga omnes**" en su edición del domingo 3 de diciembre que el Licenciado Dante Caputo, ministro de Relaciones Exteriores de Alfonsín, procederá a la "desmalvinización" de nuestra política exterior. ¿Qué se debe entender por esto? El "Boletín" apenas lo insinúa pero es obvio lo que se quiere decir.

Se trata de instrumentar —hay que decirlo todo y claro— la claudicación externa e interna en todos los frentes. La reconstitución de las relaciones con Estados Unidos no significa sino reubicarse detrás y dentro de su hegemonía, aceptar su disciplina y someterse a sus pretensiones. Por ejemplo, ¿qué pasará con esa formidable herramienta que nuestra verdadera inteligencia al servicio del país obtuvo para la soberanía nacional, el uranio enriquecido? El proyecto de modificación de la CNEA que ha trascendido tiende a neutralizarla y volverla inservible para metas políticas y supracientíficas. Lo que ocurra con ese organismo dará el primer indicio de la política de Alfonsín-Caputo de sometimiento a las exigencias de los poderes centrales.

Pero asimismo, el país se acomodará a los intereses no sólo económicos sino también ideológicos de la socialdemocracia europea. El triunfo de la Religión de los Derechos Humanos que se ha adoptado oficialmente y cuyos primeros sacerdotes ya empezaron a llegar, es un síntoma de este giro a lo Caputo.

Los trabajos de este demoníaco tablero se mueven rápida y astuta pero torpemente. Para comprender los movimientos clandestinos de los jugadores hay que reproducirlos y reunirlos. Nada está de más, nada es gratuito. La simpática filtración del informe de la Comisión Rattenbach no es casual en modo alguno; por el contrario le viene de maravillas al equipo de Alfonsín para desprestigiar a las Fuerzas Armadas no ya en función política sino propiamente militar y, además y fundamentalmente, para volver impopular la causa de la guerra de las Malvinas. En esto consiste el "desmalvinizar" la política exterior argentina, tal como anunció **La Nación**-diario.



González Bergez: ¿El Plata será argentino?

Pero también consiste en renunciar a los derechos nacionales en los conflictos pendientes, en transar en el Beagle. Ese saltimbanqui conocido en la provincia de Buenos Aires como González Bergez, perpetuo puchereador de todos los presupuestos castrenses (embajador de Lanusse en el Canadá, embajador de Alfonsín en Chile), ha hecho conocer en voz bien alta su doctrina de admitir a los trasandinos en el Atlántico ya que "el principio bioceánico es una cuestión de tontos", como lo proclamó en **Ambito Financiero** del 5 de diciembre.

Obsérvese la amplitud de la maniobra. Por un lado se margina a las Fuerzas Armadas al hundirlas en la impopularidad como método para desacreditar a la guerra misma de las Malvinas y, por otro lado, se confunde a la opinión pública al hacerla dudar de sus derechos a los espacios en disputa con Chile; y se lo hace por boca, nada menos, que del futuro representante argentino (¿?) ante Santiago; dos medios para quebrar la voluntad política del pueblo argentino de defender su honor, su soberanía y su continuidad. No de otro modo actuaron los unitarios el siglo pasado para romper la defensa del pueblo alzado en armas detrás de su férreo general Rosas.

El silencio y la campaña de injurias contra esa actitud culmina con el abandono de las Malvinas irredentas y con la rendición ante Chile, el Vaticano y Estados Unidos; toda la historia oficial se justifica y se explica con este propósito de desnacionalizar la defensa de los ríos interiores (que habría de ser incorporada a la Constitución como una conquista) y la desmalvinización de la política exterior, que será también una ley de la democracia.•

Sombras en el "Informe Malvinas"

por ALVARO RIVA



La opinión pública ha tomado conocimiento, por fin, del demorado "Informe Malvinas". Las misteriosas —por no decir oscuras— circunstancias en que ello ocurrió no hacen sino acrecentar las sospechas de tendenciosidad con que un sector de las Fuerzas Armadas actuó en la emergencia aprovechando la coyuntura para golpear sobre el otro sector, responsable de la derrota en el Atlántico Sur.

La redacción del informe es, por momentos, fatigosa, en otros equívoca y en otros obvia. Al poner el acento en el rasgo que señalamos, la responsabilidad de la derrota, olvida y hasta niega que, como quiera que sea, ese sector de jefes es, también, responsable de la iniciativa de la guerra y si por aquel resultado merecen reproche por esta decisión se han hecho acreedores del agradecimiento de la Patria. Como ya lo insinuamos en ocasiones anteriores, la Argentina está siendo sometida al tratamiento de país enemigo y de país vencido; por lo tanto se le hará pagar muy severamente su audacia de romper las reglas de juego de los poderes centrales del bloque en el que el país vive inserto y esta pieza jurídica estaría en ese contexto.

Y también se le obligará a beber su dosis de ricino que para el caso consiste en "mentalizar" el pueblo hasta hacerle comprender que se ha equivocado y que, por lo tanto, deberá arrepentirse y purgar su crimen-equivocación. Todo el país, colectivamente, será sumido —ya lo está siendo a partir del 14 de junio nefasto— en una suerte de autocrítica, de terrible **accesis** tendiente a que la Argentina como organismo y cada argentino en particular tomen debida conciencia de las consecuencias de la guerra que emprendió. Porque es necesario que todos nos arrepintamos, que suframos las consecuencias y que nos reprochemos unos a otros hasta debilitarnos y vaciarnos, hasta avergonzarnos y humillarnos para que se nos borre nuestra imagen de dignidad y de identidad hacia la cual navegábamos cuando nos decidimos a cruzar las aguas que nos separaban de las Malvinas y de nuestro honor.

Este informe, que llegó al gran público en circunstancias tan poco claras, es devastador si no se lo interpreta y no se lo administra prudentemente, no ya para el prestigio de nuestros militares sino para el ánimo nacional que creerá comprobar que el país fue arrastrado a una aventura demencial y que la derrota fue inevitable y, por lo tanto, un castigo merecido. Este informe, tal como se ha presentado, recorta la realidad, minimiza los objetivos, cuestiona las intenciones y enloda a todos. Sus conclusiones son por entero negativas y excede el ámbito de competencia de la Comisión al incursionar en un campo extracastrense y en lo subjetivo, más allá de los propósitos de su creación.

Habíamos reclamado desde estas páginas en un tono muy enérgico que las Fuerzas Armadas debían llevar a cabo por sí su propio enjuiciamiento al que debería seguir de un modo necesario la purificación de sus cuadros y de sus estructuras. Dijimos que si ellas no lo hacían en la debida forma y en el debido tiempo, alguien —sus enemigos que son los de la Nación— lo haría, pero entonces ya no sería justicia sino venganza, no habría recta intención de construir sino torvo deseo de destruir. Pero lo que se conoció fue un alegato contra la empresa misma de recuperación de las Malvinas, una velada condena de la guerra, un verdadero escrito acusatorio que no aporta factores esclarecedores sobre lo que ocurrió y, en todo caso, repite lo que la gente sabía o sospechaba.

Hubo errores gruesos, sin duda, en la atención de los preparativos militares y diplomáticos, en la confección de las estrategias políticas; no se preparó a la opinión interna del país ni se puso a éste en pie de guerra. La Nación superó al Estado, los dirigidos a los dirigentes; el pueblo vió con una claridad deslumbrante y embriagadora lo que estaba haciendo y lo que podía hacer, comprendió cuales eran sus posibilidades. Todo eso, toda esa hermosa página que se escribió entonces se la ensucia ahora, se la oculta o se la disimula, se pretende que se la olvide tal como se intentó con la batalla de Obligado. La dialéctica del neoentreguismo trastroca los términos de la realidad para que el enemigo se lo confunda y las energías de odio y de indignación de la Nación Argentina sean dirigidas contra un fantasma de distracción; así hoy se esgrimen espantapájaros que concitan el forzado horror del hombre de la calle: la represión, la censura, el corporativismo... y se vuelve a callar la prepotencia de los banqueros que nos asfixian con la Deuda Externa.

Las FF. AA. necesitan imperiosamente recuperarse y renovarse porque no pueden ni podrán dejar de ser el eje del ordenamiento nacional. Esta forma de neutralizarlas, de correrlas y de desplazarlas es una táctica para desalojar la plaza dejándola a disposición del enemigo social demócrata que viene cerrando filas en su torno. No es, por supuesto, casual el momento elegido para golpear sobre el prestigio de estas Fuerzas en retirada; abandonan su función política, declinan su deber de hacer la guerra, ya que se cumplirá del modo más estricto el dogma democrático de que ellas estén bajo la conducción del poder civil y para la custodia de la constitución. Que es lo que se obtuvo en Caseros —la respuesta política más que militar de Obligado—, de la misma manera que el 30 de octubre es la réplica al 2 de abril. Este dictamen de la Comisión es el triunfo de la clase política que nunca se solidarizó con la causa de las Malvinas y que de esta manera se desembaraza de la cuestión relegándola al olvido junto con sus responsables acusados.

El informe que comentamos satisface una conveniencia de la clase partidocrática: la de soldar el juicio que el "Proceso de Reorganización" merece con el que merece la guerra de las Malvinas. Y aún hace algo peor: confunde la legitimidad de la guerra con su conducción, y la inspiración histórica con la intencionalidad del momento.

Hay detrás, como es evidente, un



Alte. Anaya.

negocio periodístico de magnitud. La revista **Siete Días** se agotó cumplidamente a las 24 horas, tal como su gerencia de ventas lo tenía previsto. El breve exordio que le dedica al documento es por demás ilustrativo en cuanto a la mentalidad de los **"mass media"** que manejan este delicadísimo tema y en cuanto a los efectos que esperan conseguir. Allí se habla de "orgullo nacional definitivamente humillado". Agrega: "No han sido las Fuerzas Armadas argentinas las que entraron en guerra con Gran Bretaña; ha sido la Nación Argentina la que fue llevada a la guerra... "Luego no se ahorran los calificativos más tremendistas como "utopía" y "desatino" para referirse a la iniciativa de la guerra. Ni se renuncia a los recursos folletinescos para escudriñar en el dolor de los muertos: "Y es el mismo pueblo que sepultó a sus hijos en el fondo del Atlántico y en la turba malvinense cubiertos para siempre por un manto eterno..." No se desea dejar ni el hálito de la esperanza ni el recuerdo de la gloria con que por un momento se soñó, ni el ansia por la reivindicación. Se procura llevar a la exasperación esa vergüenza compartida, la derrota y la humillación de manera que todas las fuerzas desatadas el 2 de abril y que por un momento, tan sólo un momento, apuntaron al corazón del imperio opresor —con largos tentáculos dentro de la ciudadela— se desvanezcan, se disuelvan, sustituidos por un sentimiento de pudor y por una necesidad de olvido, por una plácida y castrante sensación de entrega y de amnesia. Estas voces desestabilizantes, ora alarmistas, ora agoreras, ora tranquilizantes, que se empeñan ahora en hacernos creer que el peligro pasó y que basta con el restablecimiento de la mágica democracia para que nuestros problemas internacionales se solucionen, estas voces —cuyas tonalidades van desde el alarido al arrullo— nunca faltaron en nuestra historia. Mitre, Varela, Mármol y Alberdi, cada cual en una ocasión propicia, cimentó su gloria en el parnaso argentino alegando por los derechos del extranjero invasor.

Este informe, así redactado y así presentado, pierde toda su eficacia cauterizante; es decir que no obtendrá el efecto que debió buscar, el único absolutamente necesario: el de echar las bases para una reorganización sensata y patriótica de las Fuerzas Armadas, confundidas y abochornadas mucho más allá de lo conveniente. Lo que se conseguirá en cambio no es sino reverdecer las disputas en su interior y actualizar todas sus falencias.

Por su parte, el gobierno socialdemócrata de Raúl Alfonsín no ha quedado inmóvil ni ajeno en la emergencia. Para que nada fuera a faltar en esta amplia operación de desgaste y de reubicación de la clase militar (¿o desubicación?), se ha complacido en invitar a sus amigos, inspiradores, socios y mandantes de Europa, los socialistas de Francia, España e Italia, aliados del Reino Unido y sancionadores inmisericordes en nombre del Mercado Común de la Argentina. Por su parte si Pinochet, inveterado agente inglés en la región, no viene es porque no quiere (y si algún radical hizo muecas fue por no encontrarlo democrático).

En cuanto al vicepresidente Bush, segunda figura del gobierno que armó el enemigo, vendrá y será cumplidamente agasajado, sin que ningún periodista exaltado por la Verdad, como los mercachifles de **Siete Días,** siga pensando en los hijos sepultados en la turba malvinense. Después de este rentable episodio, ellos ya habrán vuelto a su más rentable pornografía de la que no debieron haber salido.

El verdadero acto de accesis de las Fuerzas Armadas argentinas sigue, pues, pendiente. Se lo deben al país y se lo deben éllas mismas. Pero han de cuidar que no se convierta en una terapia de grupo ni en un espectáculo circense. Debe ser sí, un acto sincero, recoleto e inteligente; sin alardes, ni rabias, ni egoísmos. La oligarquía castrense, que aquí hemos denunciado tantas y tantas veces, habrá de ser desechada a pesar de todo, pero no en nombre de la democracia sino de las propias Fuerzas, no en nombre de la plebe izquierdista sino de los oficiales jóvenes que no saben servir a la Patria sino a través de estas instituciones que son anteriores a todas las demás. Y la peor trampa, la más horrible mentira, la más indignante blasfemia es confundir y mezclar a las Fuerzas Armadas —que derrotaron a los brasileños, a los ingleses y a los franceses ante la repulsa de la civilización unitaria— con las oligarquías que las gobernaron y las desnaturalizaron. Eliminar estos estamentos de la corrupción y de la decadencia es tarea propia y exclusiva de los militares bien nacidos. Pero sólo de ellos. Las Malvinas esperan en nombre de los muertos hundidos en la tundra y en las aguas. •

AlfonCinismo

Si algunas dudas quedaban sobre los reales intereses a los que sirve y representa **Don Raúl**, cualquier observador podrá aventarlas con solo cotejar la nómina de quienes conformarán sus cuadros gubernamentales.

Viejos gorilas de finisecular porte sarmientino; tecnócratas de trespunteados planes; ciertos especímenes de apellidos insilabeables; algún radical, quizá; y zurdos, insolentes y descarados zurdos por todas partes.

Fugados como ratas ayer, borrados por propia decisión, ciudadanizados europeos por conveniencia; cuidadosamente cómplices aquí; amparados por organismos internacionales adentro y afuera; culpables de públicas culpas, y protagonistas —por acción u omisión— del caos subversivo, han vuelto por sus fueros convocados por la democracia **alfoncínica** que ahora —ahora sí— se ha sacado por completo la careta.

Ex colaboradores de **Timerman,** socios de **Gelbard** y de **Cámpora**, fubistas, apologistas del **"Che"** y del **"Cordobazo"**, psicoanalistas sin cura, sociólogos y "científicos" de la

FLACSO y la CLACSO, activistas de la zurda latinoamericana, literatos y artistas que adhirieron a la "liberación" del 73, editorialistas de la guerrilla, periodistas de **"Tumor"** y otras sentinas ilustradas, **militantes marxistas sin tapujos**; todos se han dado cita en la repartija de puestos, cargos, honores y prebendas. Los nombres de: **Brandoni, Gibaja, Ratto, Sadovsky, J.I. López, B. Solá, Gorostiza, O'Donnel, Gregorich, Aguinis, Delich, Casasbellas, Gambini, Pandolfi, Weimberg, Bravo, Antín** y **Wulicher**, por citar a los pertinentes al área cultural, son sólo algunos ejemplos y pruebas concretas de lo que decimos. Podríamos puntualizar sus antecedentes, sus olvidados menesteres y sus hasta ayer consideradas actuaciones ideológicas de inequívoco sesgo comunistoide. Hoy son los héroes de "la República hallada" por cuya actuación, el pobre **Sábato** auspicia "una primavera de la cultura" (**La Nación** 27-11) y el incalificable **Borges** cree que tiene "el deber de seguir viviendo" (**La Nación** 29-11, p.5).

No falta nadie. Ya regresó **Cortázar** y hasta el buen **Casildo** canta gomma-gomma en suelo patrio. Se viene **Roberto Cox** y aprontanse a retornar **Firmenich** y **Vaca Narvaja**, porque es emocionante darles una oportunidad a todos los argentinos. Además, "si no tienen causa pendiente con la justicia —dijo **Pugliese**— pueden regresar" (**La Nación** 30-11, p.1), como si no fuera "causa pendiente" haber dirigido y dirigir una guerra armada contra la Nación.



Raúl Prebisch.

Pero según **Iglesias Rouco** y otros servidores del Régimen, nosotros somos **"dedestabilizadores"** que vemos en todo esto **"una confabulación judaica-marxista"** (**La Prensa** 1-12, p.8). ¡Qué va, Jesús!; si se trata de una Cruzada Hispano-católica do refulgen varones pios cual **Grispun** y adelantados de la Cristiandad como **Solari Yrigoyen**. Precisamente este último —ex homenajeador de los **"héroes de Trelew"** y actual embajador itinerante— declara en la misma página donde **Caifás Sinagogas Rouco** advierte a la civilidad, que **"la Internacional Socialista aprobó una resolución oficial sobre la Argentina, en la cual saludó la victoria de la democracia en nuestro país y se congratuló por èl triunfo que con la mayoría absoluta obtuvo la UCR y su fórmula presidencial"**. ¡Claro!, ahora falta que neguemos —dirá Rouco— que la Internacional Socialista es en verdad una legión angélica y que sostengamos la desestabilizante idea de que se trata de un reducto sionista, masónico y marxista.

Pero si el **AlfonCinismo** ha mostrado ya diversas facetas (y no es de poca monta la que hemos reflejado, sin contar otras como la entente **Wehbe-Prebish, Grinspun-Banco Latinoamericano** y otros **pactos con el Proceso**) hay una que nos preocupa en forma inmediata. Se trata del ridículamente llamado **"destape"**.

Tróccoli —mucho más ortodoxo y ético en esto que el devoto **Bignone de los Cinco Minutos de Dios**— ha señalado reiteradas veces que la pornografía es un negocio de mafiosos que hay que prevenir y llevar ante la justicia, y que no es difícil que esté en manos de **"siniestras organizaciones"** que manejen a su vez **"el tráfico de narcóticos y el terrorismo"** (**La Nación** 27-11 p.1). De acuerdo. Pero ¿cómo se concilia esto, ya no con la exclusión de toda referencia a un Orden Natural y a una moral objetiva, sino con la inclusión en carteras fundamentales relacionadas con el problema, de notorios prodestapistas como **Brandoni, Gorostiza, Antín o Wulicher?** ¿Cómo se concilia con la hartantemente declamada supresión de toda censura, con la promoción de pornócratas so capa de creatividad, con la parsimonia y excesiva cautela del mismo Tróccoli, con las tramposas declaraciones de **Campos Carlés** y **Lauro Laiño** —presidente y miembro de AEDBA (Asociación de editores de diarios de Bs. As.) sobre "el veredicto de la opinión pública" (**La Nación**, 30-11 p.15), con el alborozo de **Gorostiza** porque sucede todo como en España (**La Nación** 17-11, p.13), con la similar y novísima hispanofilia de **Antín, Director del Instituto Nacional de Cinematografía** designado (**La Nación** 19-11, secc. 2da. p.1) y sobre todo, cómo se concilia con las notas de la revista radical **Argumento Político** (co-dirigida por la dupla **Gregorich-Caputo**, con perdón de la onomatopeya) en la cual, no solo **se defiende, anticipa y justifica el destape**, sino que **se brega lisa y llanamente por la libre adquisición de material pornográfico?**

Y que no se nos diga que se protegerá a la minoridad **"mediante una comisión (para la calificación de películas) compuesta por educadores, psicólogos, juristas y críticos de cine"** (**La Nación** 30-11, secc. 2da. p.2) porque **a priori**, pero seguros de no equivocarnos, sostenemos que tal comisión estará en las peores manos, como todas las que hasta ahora se vienen eligiendo.

No se nos repita tampoco, todos y cada uno de los lugares comunes del estúpido democratismo; que la madurez, la libre elección, que los años de represión y oscurantismo, etc., etc... ¡Balandronadas propias de Julián Marías que corean unánimes nuestros cultos vernáculos! El problema es mucho más hondo y no quiere verse.

Pero lo que está a la vista es que toda esa retórica sofística y ensortijada, toda esa predicción de criterios adultos a adquirir a corto plazo, todo ese prevenir de libertades irrestrictas, toda esa verborragia demagógica de la responsabilidad popular y del veredicto de la población; toda esa insustancial cháchara psicologista, toda esa moralina de proxenetas e intelectualismo de destacados, no logra disimular esta verdad de a puño: la de una Europa, una Norteamérica —un mundo, en general— convertido en Sodoma y Gomorra para regodeo de onanistas, viciosos y rufianes de toda catadura.

Los vencedores han elegido este camino, **siguiendo —también en esto— las huellas iniciadas impúdicamente por el Proceso.** Está en nosotros impedir que sobre **la patria financiera** se levante ahora —hedionda, desvergonzada y ebria— la **patria burdelesca** del **AlfonCinismo.** •

ALONSO QUIJANO

1845 - 20 de Noviembre - 1983

Combate de La Vuelta de Obligado
Día de la Soberanía Nacional

La dramática circunstancia política que vive nuestro país, acentuada sin duda a partir del 30 de octubre pasado, hizo que el aniversario del Combate de LA VUELTA DE OBLIGADO y la conmemoración del DIA DE LA SOBERANIA NACIONAL, fuesen esperados con singular expectativa y no pocos interrogantes. En efecto, es probable que no haya recuerdo en la historia de lo que va del siglo, por no remontarnos a los anteriores, de una suma de agresiones perpetradas por el enemigo externo, y de traiciones consumadas por lacayos desgraciadamente nativos, que con tanta saña y alevosía y en tan poco tiempo hayan herido en todos los órdenes la existencia y el ser mismo de la Patria, vulnerándola ignominiosamente en su soberanía, en su dignidad y en su honor.

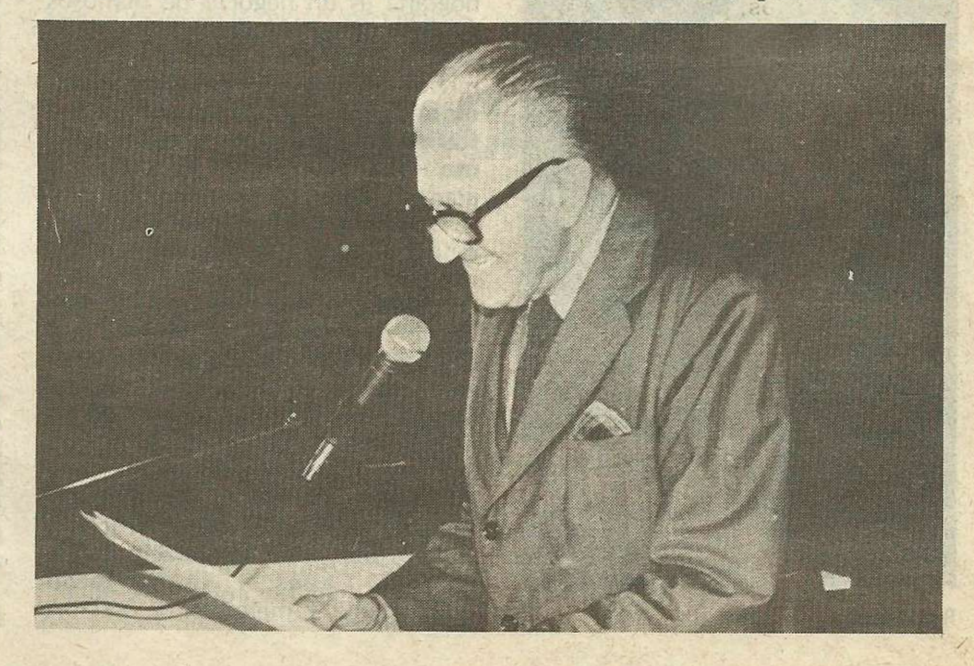
A este cuadro se agregó el inicuo aprovechamiento que agresores y lacayos hicieron durante el período de inercia política administrativa precedente al comicio y a la entrega del poder, dando el lamentable espectáculo del que los argentinos somos dolidos testigos y víctimas, y del cual alguna vez tendrán que rendir cuenta sus usufructuarios. Una situación como la descripta no puede si no dar lugar a un saldo de natural abatimiento en los espíritus, el que, junto al gran desconcierto que el resultado del comicio provocó en un gran sector de la ciudadanía, abrió un interrogante respecto a las características que tendría el aniversario.

Haciendo caso omiso al escepticismo, el desánimo y la indiferencia generalizados, el MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION asumió la decisión de realizar la celebración con la dignidad exigida por la importancia y trascendencia de la fecha. Y fue así que merced al esfuerzo y sacrificio de sus integrantes y la colaboración de amigos y camaradas, realizó una campaña de promoción para el acto cuya intensidad superó con largueza cualquier otra precedente. La ciudad de Buenos Aires y el gran Buenos Aires supieron, pese al ominoso y regimentado silencio de los medios de comunicación, de nuestra presencia en la calle y de nuestra indeclinable voluntad de dar un testimonio más en los días aciagos que nos toca vivir.

Y el 18 de noviembre pasado, en la tradicional Plaza San Martín de esta ciudad, tuvo lugar la conmemoración en un marco de austeridad y entusiasmo, como corresponde al estilo militante del nacionalismo. Junto al palco alzado al pie de la estatua ecuestre del Libertador San Martín y a la imponente imagen del Restaurador de las Leyes, que en un espléndido dibujo trazado sobre la clásica pintura de Descalzi en artística y meritoria realización dominaba el escenario, se congregaron aproximadamente unos 5.000 fervorosos patriotas, que sin ningún temor ni complejo, animados por el mismo espíritu de los gloriosos protagonistas de La Vuelta de Obligado, dieron su presente y fueron el marco humano que siguió con entusiasmo las alternativas del acto.

Hubo entre los asistentes, representantes de varias agrupaciones políticas y culturales cuya adhesión fue calurosamente saludada por los asistentes. Ellas fueron: Unidad Básica "Juan Manuel de Rosas", Unidad Básica "Brigadier General Juan Facundo Quiroga", ambas de capital federal; Frente de Acción Nacional Justicialista; Centro Nacionalista de Lomas de Zamora, Agrupación "Nuevo Rumbo"; Movimiento Ferroviario Peronista; Juventud Peronista "8 de octubre" de Guernica, Provincia de Buenos Aires; Movimiento de Acción Patriótica Argentina; Agrupación Cultural Hispánica "Cuarta Carabela"; y Delegación en la República Argentina de Fuerza Nueva. Adhirieron también desde el interior del país, todos los Consejos Provinciales y Juntas locales del M.N. de R., como también todos los Círculos de Amigos de la revista Cabildo.

Comenzó el acto con el canto del Himno Nacional y la Marcha de las Malvinas, tras lo cual se rindió homenaje al Libertador General San Martín, paladín de la



Independencia Nacional, depositándose una ofrenda floral al pie de su monumento. Siguió la recordación a los gloriosos héroes de **Obligado** y a sus dignos herederos caídos el año pasado en nuestras aún irredentas **Islas Malvinas**, guardándose un minuto de silencio en su recuerdo.

El profesor **Miguel A. Ferreyra Liendo**, primer orador de la jornada, hizo especial hincapié en la agresión de que es constante objeto nuestra soberanía económica; y luego, el profesor **Antonio Caponnetto** puso particular énfasis en la necesidad de no caer en la desesperanza e instó especialmente a la juventud a proseguir sin desmayo la lucha por la soberanía patria sin intimidarse ante las persecusiones, ni siquiera ante el martirio. El detalle histórico de la gloriosa gesta en su proyección a la actualidad nacional fue prolijamente expuesto por el doctor **Federico Ibarguren**; y, finalmente, el **Jefe del Movimiento Nacionalista de Restauración, Ricardo Curutchet**, definió la posición del nacionalismo católico frente a los gobernantes electos poniendo al descubierto las maniobras de que se valdrán para destruir las organizaciones e instituciones que aún conservan aptitud de servir a la Nación.

Las palabras de los oradores conmovieron el fervor patriótico de los presentes que las siguieron con entusiasmo, subrayando las más logradas expresiones con calurosas ovaciones.

Limitados en el espacio, lamentamos no poder publicar el texto de los discursos, por lo que únicamente se transcribe más adelante, el de Ricardo Curutchet.

Todo se desarrolló con sencillez y dignidad. El testimonio de nuestro Movimiento y de los patriotas que concurrieron, participaron y adhirieron se hizo público una vez más. Y no podrá ser silenciado por la censura que amordaza a la prensa y los medios de comunicación que consienten, unánimes en su hipocresía y prevaricación, la mordaza que los impone el Régimen para todo aquello que de alguna forma u otra pueda significar un peligro mediato o inmediato a sus oscuros designios.

En este hubo excepciones y muy honrosas, que las registramos no tanto por lo que al acto mismo concierne, si no porque en ese servicio brindado a la Verdad, han servido a la Patria. En lo que conocemos —y nos excusamos por las omisiones en que podamos incurrir— se refirieron de alguna manera previa o posterior a la conmemoración, los siguientes medios: diarios **"La Nueva Provincia"**, de Bahía Blanca; **"Tiempo Argentino"**, **"Ambito Financiero"**, **"La Nación"** y **"Buenos Aires Herald"**, de Capital Federal; radio **Argentina**, en el programa **"Las cosas claras"**; Radio Mitre, en el programa de Enrique Mancini; el periodista Raúl Corbacho en un difundido espacio televisivo y radio Splendid que propaló un reportaje a **Ricardo Curutchet**, hecho al término del acto y cuando aún no había concluído la recordación.

Frente a la voluntad de entrega de quienes nos mandan, quede lo hecho como la manifestación expresa de los argentinos que no reniegan de tales, de oponerse a la claudicación y a la traición. Y tal actitud, como el mejor homenaje a los héroes del 20 de Noviembre de 1845. •

Habla RICARDO CURUTCHET

CAMARADAS, COMPATRIOTAS:

No realizamos esta asamblea al amparo de las libertades democráticas recién inauguradas —y que si no sabemos evitarlo terminarán esclavizándonos— sino de la inalienable libertad interior que nos es propia, y en cuya virtud hemos proclamado siempre la verdad, y en todo momento, bajo cualquier régimen y en medio de cualquier circunstancia —aun la más adversa— hemos defendido sin miedo y a voz plena los sagrados derechos de Dios y de la Patria.

Bien se ha dicho aquí que la Argentina está asediada como en 1845. En realidad lo está mucho más que entonces. Pero hay una diferencia esencial con aquel dramático momento de nuestra historia: hace 138 años los teníamos a los generales Rosas y Mansilla y hoy, en cambio, a Bignone y Alfonsín... y hoy también, en el lugar donde estaba don Felipe Arana lo tendremos como canciller a un licenciado llamado Caputo.

Con esta simple contrastación de nombres queda de manifiesto el proceso de decadencia gradual y creciente sufrido por nuestra patria a partir de la derrota de Caseros.

Detener definitivamente tal proceso, y **revertirlo**, es la razón de ser del nacionalismo y el mandato de militancia sin desaliento ni vacilación, sin **tregua**, que él nos ha conferido desde su aparición en el campo de la cultura y de la política argentinas hace más de medio siglo.

Y es por eso, en nombre de ese deber inexcusable, que hoy —acallada momentáneamente la algarabía del mercado persa de los votos— alzamos nuestra tribuna al pie de la efigie ecuestre del Gran Capitán y Libertador de américa, y de la imagen señera del gran americano y Restaurador de las Leyes, **esos dos fundadores de la Nación.**

— II —

Pero no se agota aquí nuestro propósito. Porque vano sería el homenaje rendido si él no conllevase el testimonio público de una decidida voluntad política de acción.

Desde estas filas hace muchos años que la tenemos emprendida: inicialmente a partir del 17 de mayo de 1973 a través de **Cabildo** (que también se llamó **El Fortín** y **Restauración**), y desde hace un año por medio del Movimiento que aquí los ha convocado



en las vísperas de una nueva efeméride de la gloriosa **Batalla de Obligado.**

Pero esta acción, continúa y sin desmayos ni contradicciones, recarga hoy sus baterías y las enfila específicamente contra **el sistema radical-socialista, social-demócrata, socialista-internacional, promarxista, antinacional** y **anticristiano,** y por todo ello **antipopular,** que acaba de instaurarse.

Con este acto, el auténtico nacionalismo argentino, antes que nadie en el país, **declara abierta su oposición frontal y global al próximo gobierno...** Dejándose, desde luego, todos los márgenes de libertad necesarios para el apoyo que, eventualmente, algún hipotético acto de ese gobierno pudiera merecer.

La sensatez política —esa virtud que en tiempos de guerra como los actuales es sinónima de **cretinismo**—, la sensatez política, digo, condenará severamente esta actitud. Porque quienes en tales circunstancias reales la profesan, sólo distinguen los sapos cuando ya se los han tragado.

A nosotros no nos pasa lo mismo porque, como quería Lugones, tenemos "ojos mejores para ver la Patria", y sabemos descubrir al enemigo por muy camuflado que se nos venga en medio de la noche.

— III —

Y este es el caso. Anteayer lo fue el camporismo gelbardiano y montonero. Ayer el "proceso" traidor y corrupto.

Hoy, el enemigo interno se llama Alfonsín. Y el externo es el mundo apóstata y materialista que lo ha promovido y sentado en el poder.

Contra tal mandante y tal mandatario, nuestra lucha.

Es ahora la prudencia —esa otra virtud que en tiempos de guerra como los actuales es sinónima de **cobardía**— la que nos pregunta con asombro porqué esta actitud de combate, y porqué ahora, cuando Alfonsín no ha empezado a gobernar.

Este es nuestro razonamiento: los gobiernos se **prefiguran** públicamente, en primer término por los factores que concitan a su favor; se **configuran** luego con los hombres que integran sus elencos; se **califican** —o descalifican— con las ideas que sustentan, y por fin, se **definen** con sus actos.

Ahora bien. Cuando **esos factores** se llaman Banca Rotschild (de París, de Nueva York y aun quizá de Londres), y se llaman gobierno del gran-masón Mitterrand, del "partiggiano" Pertini, del abortista Felipe González, y se siguen llamando el ala izquierdista y antiargentina del Partido Demócrata norteamericano de los Kennedy y las Derian, y llevan los nombres de todas las siglas mundiales de la revolución social y cultural marxista, sean o no prosoviéticas...

Cuando **esos hombres** se llaman Grinspun, Portnoy, Brodersohn y Brener, entre otros, para dirigir la economía; Gorostiza y Pacho O'Donnell, Brandoni y Gambini, Gibaja, Pandolfi, Sadovsky, etcétera, para hacer lo propio con la cultura, la ciencia y técnica, los medios de comunicación y la información pública; Jaroslavsky y Stubrin para presidir el bloque de legisladores; Roulet para gobernar el primer estado argentino; Matzquin para los problemas del trabajo; Caputo, Kelly, Solari Yrigoyen para conducir la política exterior de la nación, y Germán López para hacer casi de titular alterno del poder ejecutivo...

Cuando **esas ideas** son las del desarme moral e intelectual; la pudrición de las costumbres a través de la libertad irrestricta para espectáculos y publicaciones y todo género de difusión masiva; la legalización del divorcio vincular, la educación sexual obligatoria, la quiebra de la patria potestad y virtualmente el aborto; la mi-



nimización de nuestros ejércitos de tierra, mar y aire y la mediatización pretoriana de nuestras fuerzas de seguridad; la cesión de nuestros derechos en el alto Paraná, en las Malvinas, en el mar austral y en la Antártida; la politización demagógica y anacrónica y anticientífica de las casas de estudio en todos sus niveles, y la atomización del movimiento obrero nacional so capa de democratizarlo y para dejarlo librado a la influencia deletérea del socialismo y el comunismo...

Cuando **esos factores, esos hombres, esas ideas... cuando todo eso es así,** me pregunto y les pregunto a ustedes, compatriotas:

¡ Vamos a esperar a tener el sapo de la parábola en la barriga para reaccionar?

— IV —

Frente a este cuadro —que ya comienza a afligir a los honrados radicales auténticos y a los cándidos liberales que contribuyeron a engendrar esta criatura, la que por sí sola no hubiese tenido más del 20 ó 30% del electorado y nunca el 52 que le llevó al poder —frente a este cuadro, repito, los argentinos verdaderos debemos cerrar filas en torno a los valores constitutivos y fundacionales de la Nación histórica.

Para ello es preciso estar convencidos de que esa Argentina entrañable es hoy objeto de una agresión externa tan masiva como sutil.

Que esa agresión se inspira no sólo en la voraz apetencia de sus inmensas riquezas naturales sino, y principalmente, en el odio ideológico que provoca en aquel mundo a que antes me referí —apóstata y materialista—, su condición de ser, quizá, el último reducto socialmente vertebrado de la cristiandad.

Que para resistir y rechazar la ya iniciada ocupación del solar patrio, es imperiosa la unidad interior de todo el pueblo argentino, con todas sus clases y sectores, con todas sus vivencias profundas y sus intereses legítimos.

Y que ante la amenaza de quiebra y disolución que se cierne sobre toda nuestra sociedad, el movimiento obrero nacional debe preservar su identidad antiliberal y antimarxista, ya que por ser él también un contrafuerte del orden —como pese a todo lo es todavía la Argentina en el plano mundial—, ese movimiento obrero nacional es objeto de una detestación especialísima por las fuerzas internacionales del caos, revestidas hoy de ropajes social-democratistas.

— V —

El **Movimiento Nacionalista de Restauración** ofrece aquí los principios de su doctrina y la voluntad de sus hombres y el mandato de su lema, **"por la Nación contra el caos",** para librar quizá el postrer combate civil para restablecer los conculcados derechos de Dios y de la Patria. •

Mañana Alfonsín, Ahora el Beagle

DESDE el 28 de octubre pasado, día en que el Papa se permite manifestar públicamente su confianza en que las autoridades argentinas y chilenas habían de llegar al "tratado final que, **asumiendo** y reflejando mi propuesta del 12 de diciembre de 1980 satisfaga a ambas partes", pudo temerse que la última y fatídica palabra había sido pronunciada para registrar y sellar la definitiva capitulación argentina en el Beagle.

En efecto, de no haberse conocido el consentimiento tácito o previo del gobierno argentino a esta manifestación y a la propuesta misma, mal podría mediador alguno, no ya el Santo Padre, insistir en una fórmula que antes había sido aceptada con alborozo por una de las partes, Chile, y rechazada por la otra, la Argentina, el 17 de marzo de 1981. Ningún mediador hubiera podido hacerlo, sin ser al instante recusado por la parte perjudicada en razón de su obvia parcialidad o colusión con la otra.

Sin duda que existió una palabra, una aquiescencia todavía oculta, expresada por la pera temblorosa del general Etcheverry Boneo, la que indicó al Vaticano la mejor y más rendida voluntad en favor de aquella desdichada propuesta, alumbrada con rubor por Videla, deshauciada por Galtieri y hoy reanimada por Bignone.

Sin duda que, impedido este último de culminar su ciclo de capitulaciones —en virtud de la negativa de la Junta Militar a cerrar el Proceso con un papelón más— esperó los postreros días de gracia de su humillada presidencia, siguientes a la evaporación del órgano que lo controlaba, para dejar poco menos que comprometido al gobierno futuro con la fórmula de diciembre.

Objeto de esta medida **"in extremis"** es, como abundantemente lo hemos demostrado, el de estorbar toda investigación sobre los motivos por los cuales el general Videla, cuya camarilla integró siempre el general Bignone, y el propio general Bignone, como secretario por años de la Fuerza a la que nunca debió pertenecer, consintieron primero la prolongación del pleito ante la Corona Británica, después la usurpación de las islas Freycinet, Deceit, Hornos y otras, por la tropa chilena, y finalmente esa triste propuesta de diciembre al ser consultada con las partes de la contienda días antes de su anuncio solemne.

Esta camarilla de militares presuntos, y su homóloga de diplomáticos para todo y ningún servicio, se hallaban y se hallan vitalmente interesados en que se arroje sobre las negociaciones del Beagle tanta tierra como la que esconde la basura ciudadana en el Cinturón Ecológico.

Desde el momento también en que el Dr. Alfonsín se lanzó a musitar disparates sobre la "aceptación de la propuesta papal, respetando el principio bioceánico" a fin de resolver esta cuestión en torno a ciertas islas que se hallan "en el Canal de Beagle" (sic), fue a todas luces claro que el candidato opositor mantenía con el oficialismo nexos íntimos, que prometían la continuidad de la misma procesal línea de renuncia y entrega.

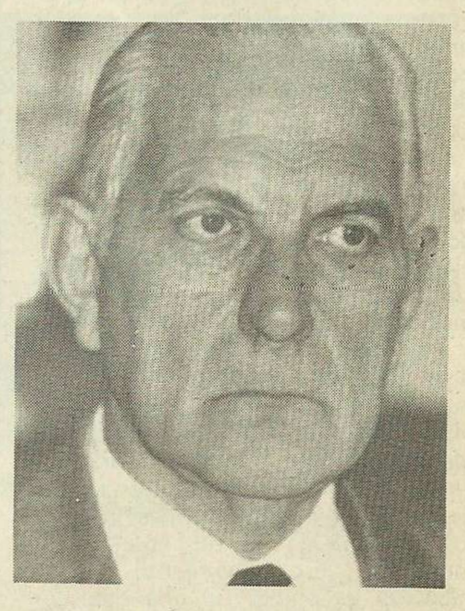
Demostración de esa continuidad vergonzante es la designación de la diplomática Elsa Kelly, —la misma que estuvo en la consejería legal del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Roma y en Puerto Montt, al servicio de la estrategia, en invariable retirada de Videla y Viola—, ahora como Subsecretaria del ramo, al igual que ayer como asesora del Dr. Alfonsín.

Y la prueba de que ésta política es de lisa y llana entrega radica en la designación como enviado especial a Chile del Dr. González Bergez, que no es conservador ni ex-conservador, porque nunca fue otra cosa que liberal al estilo republicano español y hoy está acoplado a la línea más radicalizada del radicalismo. Este doctor en leyes, pero no en diplomacia, ni en historia, ni en política exterior, dice a quien quiera oírlo que Chile tiene razón, que todas las islas le pertenecen, que consiguientemente también las aguas que ellas proyectan, y que, por ende, cualquier cosa que obtenga el país será mucho pues a nada tiene derecho.

Empero tales convicciones no han sido impedimento ético para que el Dr. Alfonsín confiara al Dr. González Bergez una misión oficiosa ante Pinochet, ni para que éste la aceptara. El Dr. Alfonsín está buscando ahora el argentino que crea en los derechos ingleses sobre las Malvinas para designarlo su representante en Londres.

Bignone y Alfonsín han coincidido sin esfuerzo en este caso, como coincidieron para hacerse representar en conjunto ante los Estados Unidos a través del Embajador del primero y del asesor del segundo, Sr. Lucio García del Solar, aquel que el vulgo, para nada despistado, confunde con el Dr. González del Solar. Y de esta secreta afinidad entre la política exterior de Bignone y Alfonsín dio prueba

Juan Pablo II.



Bignone

Una Carta Ejemplar

En otros lugares de esta edición nos ocupamos del abominable caso del ex embajador de Lanusse y hoy de Alfonsín, doctor Pablo González Bergez, en relación ya no con nuestro diferendo con Chile sino con nuestros derechos en el mar austral argentino. Pero no podemos dejar de reproducir en estas páginas la carta publicada en **Ambito Financiero** del pasado martes 6, con la que su autor, don Ricardo Alberto Paz, da cabal respuesta a la ignorancia e insolencia del citado "diplomático ocasional", exhibidas en sus declaraciones al mismo periódico el día lunes 5.

Nota de la Redacción

Señor Director:

Ruégole dar a publicidad las siguientes reflexiones, como la réplica, necesariamente breve, a ciertas manifestaciones del Dr. González Bergez, que han aparecido en la edición del día de ayer del diario de su digna dirección.

Paso rápidamente sobre los tiros indirectos —ya que no podríamos llamarlos por elevación— acerca de los que "dicen tonterías", o los que "se pasan de vivos o de tontos", o expresiones histeriformes cuales "la opinión pública está cansada de Paz y yo también", o el anatema que hace caer sobre el principio bioceánico calificándolo, en Santiago de Chile, de "mito - calenturiento".

No vale la pena responder. Bastará con que el Dr. González Bergez, en alguno de sus próximos viajes a Chile, donde será debidamente agasajado y recompensado, se tome un baño en la corriente fría de Humboldt.

Vamos al fondo del asunto. Un registro sumario de los "tontos" que se han ocupado del principio enunciado en el protocolo de 1893, según el cual "la soberanía de cada Estado sobre el litoral respectivo es absoluta, de tal suerte que Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico, como la República Argentina no puede pretenderlo hacia el Pacífico" y las "tonterías" que se han dicho al respecto, es el siguiente:

1876. Don Bernardo Yrigoyen manifiesta al negociador chileno, Diego Barros Arana —quien por su parte la acepta— que la "base" de toda negociación es que "en ningún caso el dominio de Chile se extendería a ningún punto en la costa del Atlántico".

1881. El mismo don Bernardo declara ante la Cámara de Diputados de la Nación acerca de la interpretación del tratado firmado ese año: "hemos tenido presente como pensamiento político mantener nuestra jurisdicción en las costas del Atlántico y lo hemos conseguido. Ellas tienen, Señor Presidente, próximamente 1500 millas y todas quedan bajo la exclusiva jurisdicción de esta República, cuya bandera será la única que flotará como símbolo de dominio desde el Río Negro hasta el Estrecho y el Cabo de Hornos".

1896. Don Eduardo de la Barra, ilustre perito chileno en cuestiones de límites, afirma: "eso resulta lógicamente del principio establecido entre ambas naciones a virtud del cual se repartieron la Tierra del Fuego e islas adyacentes: Chile en el Pacífico, la Argentina en el Atlántico".

Y así podríamos seguir citando a muchos "tontos" chilenos o argentinos, entre estos últimos a Roca, De la Plaza, Pellegrini, y otros conservadores, ex correligionarios del ex dirigente González Bergez. Y del mismo modo a su correligionario en ciernes y actual mandante el Dr. Raúl Alfonsín, que ha invocado abundantemente el mismo "mito calenturiento".

Hay una larga tradición argentina que reafirma el deslinde de soberanías por el deslinde de los océanos. Entre esa tradición y la traición, media una sola letra: la "de" de decoro.

Pero no nos pongamos solemnes para tratar de tilinguerías. Sepa el Dr. González Bergez que en el libro que le regalé, **"El Conflicto Pendiente"** *se hallan* **"in extenso"** *todos los textos que interesan a la cuestión, y que, si tales citas, completas y textuales, le han parecido a él fragmentarias, es porque no ha leído ni ese libro ni los tantos que se han escrito honestamente en la Argentina para defender con lealtad los derechos del país.*

Me es preciso pues revocar aquella donación, no sólo por causa de ingratitud, sino sobre todo porque su objeto —la obra— no ha sido aplicada al propósito de la donación, el de ilustrar al Dr. González Bergez sobre un tema que ignora.

Agradeciéndole la atención que preste a la presente, saludo a usted con toda consideración.

Ricardo Alberto Paz
L.E.: Nº 1818658

ingenua el canciller Aguirre Lanari, cuando dijo, con acierto, que no había entre las dos grandes diferencias.

Ambas, en verdad, están concordes no sólo en hacer obsequio de las islas a Chile, si no en desentenderse con efugios y pretextos diversos de la gran cuestión de las Malvinas, así como en seguir cediendo ante Brasil en todo, y en particular en la Cuenca del Plata, y, por fin y principalmente en "recomponer" —tal es el verbo—, las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos.

De lo que se trata en uno y otro caso —y de ahí el paradojal entendimiento entre el gobernante prófugo y el sustituto— es de soslayar, rehuir o liquidar a un precio cualquiera los problemas propios de la Nación en conflicto con otras. Se trata para el General de la Nación y para el militante de la línea "popular y nacional" de desentenderse de las aspiraciones de la Nación como tal, como entidad histórica y permanente, para seguir entendiéndose con todas las ganas con los de la facción de cada cual, las de la logia militar que Bignone integra, o las de la patota de pequeños ideólogos, mediante la cual el Dr. Alfonsín se ha adueñado del radicalis-

mo, y circunstancialmente del poder del Estado. Para estos dos tipos de facciones la Nación es un estorbo.

El Dr. Alfonsín precisa de tiempo y espacio para incorporar a la Argentina y, de ser posible, a la manera latinoamericana, a la corriente más decadente de la Europa contemporánea, este socialismo capitalista, o marxismo hedonista, híbrido de Marx y Freud, que bien merecen los pueblos y los movimientos políticos decrépitos. Del Beagle, pues, hay que desembarazarse con urgencia, antes de que el desprestigio, inevitable para un plantel de novatos, haga imposible favorecer toda solución, antes de que se abra una investigación parlamentaria, de otro modo insoslayable, antes de que se apague una euforia electoral que querría ser esperanza, antes de que pase la hora del Dr. "Ahora Alfonsín".

Para tal propósito se quieren añadir algunos afeites a la propuesta de Diciembre, tales como la supresión de la zona de explotación conjunta, ciertas facilidades para la navegación de bandera argentina en el mar de soberanía chilena dentro del Atlántico, a cambio de más concesiones nuestras cuales la renuncia de las ayudas para esa navegación, a instalar por el país en la isla Nueva etc., etc. Menudencias que en nada modifican lo sustancial, vale decir la legitimación de la usurpación chilena sobre la totalidad de las islas y aguas territoriales argentinas desde la Isla Grande hasta el Cabo de Hornos.

El primer eslabón para prolongar esta cadena de galeotes, con que la Nación ha sido atada a su decadencia, está forjado. Al gobierno militar sin militares en el gobierno, le está sucediendo el de un ideólogo sin ideas. •

Ricardo Alberto Paz



ECONOMICAS

Como Diez Años Atrás

Retornamos a mayo de 1973. Valga una analogía: la de los ministros de economía de Cámpora y Alfonsín. Ayer Gelbard, hoy Grinspun. Y para cordón umbilical está el abogado Carlos A. Garber, muy conocido en los ambientes tribunalicios. Es el que figura, entre otros, en el escándalo de la **Cía Azucarera Tucumana** promovido por José Gelbard. Allí es síndico y representante personal del ex-ministro, al que ha estado estrechamente ligado. ¡Y qué casualidad! El abogado que firma como patrocinante de Bernardo Grispun, en su quiebra del Banco Latinoamericano, es justamente Carlos A. Garber. ¿Chico el mundo, no?

En los ultimos días, Grinspun ha hecho su contraofensiva, un trabajo bien elaborado, casi fino. Primero acusó a un diario y a un periodista de pretender desestabilizarlo. Luego, ya así creada la tensión, ambos acusados se encargaron de señalar que quienes atacan a Grinspun son malvados antisemitas. La estrategia no es mala. Pero sucede que si es así, la colectividad judía está llena de antisemitas, pues son más de la cuenta los que tienen de Grinspun el peor de los conceptos y temen por las consecuencias de su gestión.

Vayamos al grano. Grinspun era hombre espectable de Eduardo Saiegh, un apresurado financista que en su momento contó con el Banco Latinoamericano, la financiera **Credibono** —primera en el ranking— y la sociedad "DAR" de

La Danza de los Millones

Al oponerse a la rehabilitación del Banco Latinoamericano el directorio del Banco Central sostuvo que la medida ordenada por el Ministerio de Economía podría ser invocada por todas las otras entidades financieras a las que en su momento mandó a la quiebra. Eso, decía el directorio podría dar lugar a acciones resarcitorias por daños y perjuicios, ya sea por parte de las entidades fallidas como de sus accionistas, "con gran desmedro del patrimonio público y consiguientes responsabilidades en cabeza de los funcionarios públicos que hubieran tomado tal decisión".

Es el gran negociado que subyace en el "arreglo" de la quiebra de Grinspun. Como lo expresa el diario La Nueva Provincia: "en otros casos de bancos en quiebra se podría aplicar este precedente, obteniendo una medida análoga de equivalentes consecuencias. Véase que el Dr. Odriozola —futuro secretario de Justicia y socio en el estudio del Dr. Alconada Aramburú— es el abogado de Greco y, por tanto, del Banco de los Andes. Es también —junto con Alconada Aramburú— abogado de Piñeiro Pacheco y aparecerían vinculados a la quiebra del Banco Interamericano Regional (BIR). A su vez el doctor Fargosi, íntimamente relacionado a los altos niveles de decisión del gobierno radical, es abogado de Oddone y por tanto del Banco Oddone, también en quiebra por medio del Banco Central".



Buenos clientes, mejores abogados, que seguramente pesarán sobre la Corte Suprema que están organizando. En juego están muchos millones de dólares y un buen apetito de quienes han ayunado veinte años seguidos. ¿Que prometieron terminar con la corrupción? Sí, pero se referían a la de los otros. •

C.B.

Ahorro y Préstamos. Se lo tenía por poderoso y bien podía darse el lujo de tener en sus directorios a Bernardo Grinspun.

Pero Saiegh tuvo mala suerte, por así decir. En noviembre de 1980, según los diarios, fue arrestado por la policía. Cuestiones de dinero. Al mes, el 22 de diciembre, el Banco Central decide liquidar a **Credibono**, que no puede hacer frente a sus obligaciones. Tres días después entra en liquidación la sociedad DAR. Y el 14 de enero de 1982, comprobado el vaciamiento sufrido por el **Banco Latinoamericano**, el Banco Central solicita su quiebra. Con ella cae enredado Grinspun, miembro del directorio. y se menciona también a **Atenea Construcciones**, para completar el récord.

Las quiebras diferencian a Gelbard de Grinspum. El primero se complicó en muchos negocios de los que salió moralmente sucio pero jurídicamente intacto. En cambio Grinspun puede ser objeto de sanciones penales si se comprueba un manejo culpable o doloso en esa quiebra que ha costado al Banco Central —y al resto de los argentinos— una buena cantidad de millones.

Grotesca situación. Es la primera vez que se designa como ministro de la Nación a quien se encuentra bajo proceso y no puede abandonar el país sin autorización judicial. ¿Lo sabía Alfonsín? ¿Confiaba en arreglarlo antes del día 10 de diciembre? ¡Vaya a saber!

Difícil el arreglo. Primero Grinspun movilizó a su amigo Prebisch quien invocando su parentesco con González del Solar, intentó que éste dispusiera retirar el pedido de quiebra. Pero el directorio del Banco Central no tiene interés en ingresar a Olmos y se negó. Entonces Prebisch lo encaró con Wehbe, quien necesita tener amigos en el nuevo gobierno, aunque sólo sea para evitar cualquier desgraciado desenlace en el proceso judicial que se le instruye por su participación en el **Banco del Crédito Rural** que habría hecho una fortuna gracias al conocimiento anticipado de una medida oficial sobre el llamado **"call"** bancario.

Amor con amor puede ser pagado. Al salir del gabinete ministerial Prebisch hizo gran elogio de Wehbe. Indicio del acuerdo . Rápidamente, en el ministerio de Economía se elaboró una resolución **ordenando** al Banco Central que procediera a retractarse de su pedido de quiebra contra el **Banco Latinoamericano.**

Exótico trámite tuvo esa resolución, porque el Banco Central se enteró de ella por una copia adjunta a nota firmada por Grinspun y Garber. Es el llamado "trámite en familia".

Pero el directorio del Banco Central no quiere lolas ni nuevos procesos. Le recordó al ministro que estaba decidiendo en materia privativa de la entidad, que existía un artículo 94 de la ley 19551 prohibiendo desistir de un pedido de quiebra y que, como si fuera poco, el Banco Latinoamericano seguía tan insolvente como cuando se le pidió la quiebra.

Pero en Economía todos los papeles duermen menos ese. Una vez más Wehbe insistió con su orden. Una vez más el directorio del Banco Central se negó a complicarse en un acto incriminable penalmente y que podría causar enormes daños al patrimonio nacional, pues tras Grinspun vendrían los Trozzo, los Oddones, etc. pidiendo lo mismo y reparaciones. Ante eso, Wehbe y Grinspun, el viejo y el nuevo gobierno, estarían presionando sobre la justicia. Conmueve ver cómo los vínculos financieros se sobreponen a la política y a la ideología.

Todo esto sucede la víspera de la toma del poder por alguien que juró extirpar la corrupción. Buen comienzo.•

C. Bello

Luchando por la Patria

Durante diez años el país fue gobernado por los prestamistas, sus agentes y sus lacayos. Trás la "Patria Socialista" y la "Patria Metalúrgica" se impuso la "Patria Financiera". Al frente, con todos los honores, un empleado del Chase Manhattan Bank al que sus familiares y amigos llamaban Joe. Y lo secundaban quienes se repartían los bancos oficiales y los resortes del manejo financiero, pasando por encima de estatutos y reglas morales que establecían incompatibilidad entre negocios públicos y privados. Los primeros quedaron supeditados a los segundos.

Radicales y peronistas prometieron destruir esa "Patria Financiera". Palabras. Los que ocuparán el gobierno ya han mostrado que solo pretenden desalojar a los prohombres de la "Patria Financiera" para ocupar sus lugares. No es casualidad que Grinspun venga de un banco, quebrado pero banco al fin. Que Concepción se adueñe del Banco de la Nación viniendo del Banco San Miguel. Que Brodersohn, copropietario y director de la financiera Macro se haga cargo del Banco de Desarrollo.

Que nadie se equivoque. No es la revolución nacional, sino el golpe de la plebe financiera, de los financistas quebrados o a punto de quebrar, contra los peces gordos a los que el propio Roberto Alemann calificó de "caballeros de guantes blancos". La revolución no se hace contra la "Patria Financiera" sino por su dominio.

Y sobre todo con dispendio de moral. De Concepción nadie olvida su relación con Gelbard y su participación en la CGE. En cuanto a Brodersohn y a quienes le acompañan en la financiera Macro, un juez de Córdoba acaba de formular juicios lapidarios. Aludiendo al hecho de que tres directores de aquella financiera —Brodersohn, Dagnino Pastore y Guadagni— habrían extraído fondos para depositarlos a título personal en otra financiera que a punto de quebrar ofrecía un enorme interés avalado por el Banco Central, dijo el juez: "eso demuestra la inmoralidad o mejor dicho la amoralidad reinante en los ámbitos financieros, que atenta contra cualquier elemental principio que pueda surgir de la ley natural y cómo se juega inescrupulosamente con los dineros de la República" (Ver **La Nación** del 9-3-1983).

De esos tres caballeros que merecieron tal descalificación moral uno —Dagnino— fue ministro de Economía de Bignone, otro, Guadagni, es aún secretario de Energía del gobierno militar y el tercero, Brodersohn, será presidente del Banco de Desarrollo del próximo gobierno radical. Tiremos la casa por la ventana festejando la llegada del caballero andante que nos librará de la deshonestidad y de la "Patria Financiera".•

C.B.

POLITICA NUCLEAR

Uranio Enriquecido, Soberanía Enriquecida

EL anuncio efectuado por el titular de la CNEA, vicealmirante (R) Carlos Castro Madero, el pasado 18 de noviembre, reactualizó en forma dramática la discusión en torno a nuestro desarrollo nuclear. Como lo venimos sosteniendo desde hace tiempo, el sector se ha convertido en uno de los ejes principalísimos de la presencia argentina en el sistema internacional, y quizás el único rubro donde nuestra conducta reviste las condiciones de altivez mínimas que definen a un país soberano.

La cuestión podría plantearse como sigue: si asumimos que somos responsables de un destino diferenciado en lo universal, la energía nuclear puede convertirse en herramienta idónea del mismo, y no porque simplemente represente una alternativa eficiente al uso de los hidrocarburos, sino por el gran efecto multiplicador que el Plan Nuclear supone sobre el conjunto de las actividades del país.

En este sentido, el aludido anuncio tuvo la virtud de obligar a la consideración de la problemática nuclear en ámbitos donde por lo general se la relega al nivel de una cuestión eminentemente técnica. A las declaraciones de Castro Madero sucedieron una serie de pronunciamientos —tanto críticos como laudatorios— que justifican un comentario, por lo menos somero.

Como no podía ser de otra forma, las palabras de Castro Madero sobre la capacidad adquirida por nuestro país despertaron el consabido clamor en los centros de poder mundial, que prontamente volvieron a la carga con el cuento de la "bomba argentina", del que se hizo eco alguna prensa local. Pero, ¿en qué consiste realmente el logro presentado por el presidente de la CNEA?

De acuerdo a lo dicho por Castro Madero, el organismo que dirige habría desarrollado, en secreto, durante cinco años, un proyecto de 62 millones de dólares en Pilcaniyeu, destinado a la obtención de la tecnología de enriquecimiento de uranio por el método de difusión gaseosa. De aquí en dos años, y con una inversión similar a la ya realizada, podríamos llegar a producir unos 500 kilogramos de uranio enriquecido al 20 %, y en dos años más, con una inversión total de aproximadamente 200 (quizás 300) millones de dólares, estaríamos en condiciones de producir unas 170 toneladas anuales de uranio enriquecido al 1 %, para ser empleadas en reactores de potencia, aumentando considerablemente la eficiencia del quemado de combustible y generando un ahorro que podría ascender a 70 millones de dólares, el cual corresponderá restar de la inversión mencionada.

Nuestro viejo conocido Westerkamp criticó rápidamente el proceso de difusión gaseosa elegido por la CNEA. Desde fuentes cercanas al ente nuclear estatal se le recordó al físico que el método elegido es el único probado a nivel práctico, y que, salvo Sudáfrica, el resto de los componentes del selecto club del enriquecimiento de uranio, al que ahora ingresa la Argentina, lo emplean, al igual que las compañías multinacionales Eurodif y Urenco.

Aquí cabe efectuar alguna precisión. En realidad, no se tienen detalles significativos del proyecto anunciado. Quienes cuentan con experiencia en el sector aseguran que con 62 millones de dólares no se puede haber avanzado hasta el grado sugerido por las declaraciones de Castro Madero. "Con esa inversión tiene como para empezar, pero no para arribar a nada importante", se comentó.

Otros recordaron que durante los últimos meses Castro Madero había recibido con frecuencia a políticos de las agrupaciones mayoritarias, y en ningún caso se les adelantó nada respecto al proyecto en curso. Muchos lamentaron la circunstancia de que un extranjero (el titular del OIEA) hubiera visitado la planta antes que cualquier argentino.

Buena parte de la repercusión nacional e internacional del anuncio se debió precisamente a la coincidente visita a nuestro país del flamante Director General del OIEA, doctor Hans Blix, quien además de trasladarse a Pilcaniyeu presenció la flotación de la esfera de contención de Atucha II.

Las presiones internacionales, como era de suponer, derivaron rápidamente a los puntos más controvertidos de la posición argentina en materia de política nuclear internacional: la firma del Tratado de No Proliferación (TNP), la ratificación de Tlatelolco y la aceptación de salvaguardias sobre todas las instalaciones nucleares existentes en el país. Tres cuestiones en las que hemos mostrado, a través de los últimos años y pese a los cambios ocurridos, una llamativa coherencia.

No volveremos a explicar porqué —a nuestro juicio— el rechazo de esos tres puntos nos parece imperativo (ver **Cabildo** número 66). Recordaremos sí que hemos manifestado temor con relación a la actitud que el gobierno radical exhibirá en esta materia. En parte, porque los dirigentes radicales se muestran proclives a aceptar cierta perspectiva (de origen indudablemente socialdemócrata) según la cual la energía nuclear se identificaría inextricablemente con el totalitarismo, tras lo cual se arriba a la absurda opción entre nucleoelectricidad o democracia. En parte, porque es evidente que Alfonsín se vería compelido a "lavar" la imagen argentina en el mundo, y la firma del TNP o la ratificación de Tlatelolco serían claros indicios de la voluntad radical de hacer "buena letra" en materia internacional.

Y aquí reside el valor del anuncio de Castro Madero, más allá de la falta de información que aún subsiste sobre el proyecto (y que no criticamos en nombre de ningún valor democrático, como podrá suponerse) y más allá de la trascendencia que ino-



Castro Madero.

cultablemente posee el logro obtenido como consolidación de una conducta soberana. Porque al desatar semejante tormenta de declaraciones dentro y fuera del país, Castro Madero obligó a Alfonsín a pronunciarse en términos aprobatorios con respecto al sector nuclear, un paso que suponemos no figuraba en su agenda más inmediata, ni en la de Dante Caputo.

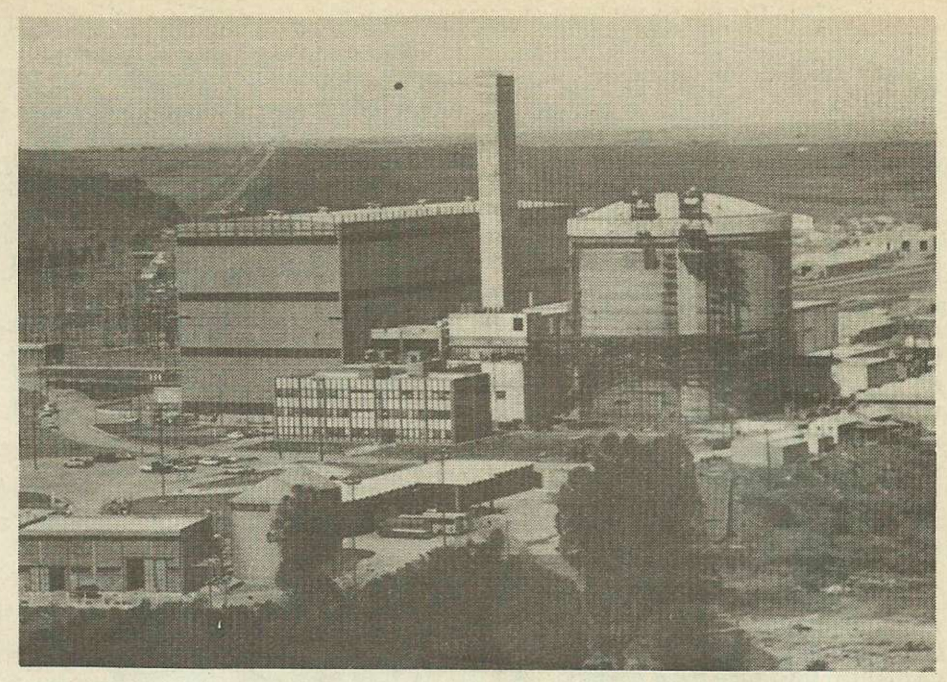
Quien lo superó en el tenor de sus comentarios fue Conrado Storani, al adelantar que el gobierno radical no habrá de firmar el TNP ni ratificar Tlatelolco. Aunque se trata de definiciones ajenas a su sector específico, las mismas obrarán el efecto de acotar significativamente el grado de libertad que en la materia disponían Alfonsín y Caputo, y de movilizar a una buena parte de la opinión pública que apoya la orientación vigente de nuestra diplomacia nuclear.

Corresponde también mencionar el impacto que el tema ha tenido en los medios gubernamentales de nuestro bandeirante vecino brasileño. La reacción observada fue, por lo menos, elegante: felicitación presidencial, declaraciones tranquilizadoras de jefes militares y comentarios elogiosos por parte de profesionales.

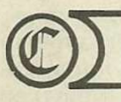
Como suele suceder en estos casos, se recordó la conveniencia de intensificar la cooperación nuclear con Brasil, con vistas a la concreción de la unidad latinoamericana, ignorándose que la vocación hegemónica de Itamaraty es el principal obstáculo para lograr ese objetivo. Por lo pronto, hubo una actitud que merece ser destacada: a Hans Blix no se le permitió visitar el Instituto de Estudios Nucleares Avanzados, aunque se le aseguró que las investigaciones que se desarrollan allí se orientan únicamente hacia la utilización pacífica de la energía atómica. Recordemos que Brasil tampoco ha firmado el TNP, pero sin embargo ha logrado soldar considerablemente sus relaciones con Estados Unidos en este campo, después del viaje de Ronald Reagan a Brasilia, poco tiempo atrás.

En síntesis, aplaudimos el logro, aunque nos gustaría conocer más detalles sobre el proyecto, si es que el método utilizado no supone alguna variante respecto del que se emplea en otros países que justifique la reserva. Entendemos que su espectacularidad, además, ha moderado el sesgo antinuclear que presentíamos en la administración alfonsinista. ¿Cómo influirá ésto en la sucesión de Castro Madero? •

Luis de Molina



Energía Nuclear: el gran efecto multiplicador.



CASTRENSES

Interrogantes

1.— En las vísperas de la instalación del gobierno democrático uno de los aspectos que más ansiedad genera —y acerca del cual nada o casi nada se conoce— es el de la recomposición de la llamada cúpula militar. A falta de información confiable las presunciones más variadas (y aún disparatadas) se han echado a correr. De este modo, no sólo se han llevado y traído innumerables nombres de los presuntos futuros titulares de los Estados Mayores sino que han cobrado vuelo las más antojadizas especulaciones respecto de los niveles en los cuales el implacable bisturí radical aplicaría los dolorosos cortes en el maltrecho cuerpo castrense.

En el plano de tales conjeturas nosotros no tenemos, casi, nada que agregar. Sí, en cambio, tenemos muchos interrogantes que formular a la vista del rumbo, inequívocamente izquierdista y socialista, impreso por Alfonsín a su gobierno en estricta consonancia, desde luego, con sus antecedentes, sus promesas electorales y nuestras propias y siempre desoídas prevenciones.

Y el primer interrogante que surge es el relativo a la **estructura misma que se impondrá a las instituciones castrenses y a sus relaciones con el Estado democrático.** O dicho más claramente, la subordinación de lo militar a lo civil. El tema —ya lo hemos adelantado y analizado en otras ocasiones desde esta misma columna— tiene aristas espinosas y repercusiones prácticas y teóricas de la mayor gravedad. Desde luego que en el estricto plano de la teoría política, la subordinación del poder militar al político es un principio indiscutible. Lo militar es eminentemente político pues su fin propio es la defensa y conservación del Bien Común. De allí que la Ciudad Antigua —clásica y cristiana— haya concebido esa idea grandiosa de la unidad íntima del Cetro y de la Espada. Aún nuestra Constitución liberal, en un espontáneo reconocimiento de ese principio rector, prescribe que el Jefe del Estado sea también el Comandante Supremo de las Milicias. Hasta aquí nada es objetable ¿Dónde reside, pues, el problema actual de las relaciones político-militares? Reside en un hecho singular, diríamos inédito a Occidente, hasta el advenimiento del Liberalismo y su heredero el Socialismo marxista: este hecho es la ruptura y la disolución que tales ideologías introducen en el Orden Político. El Estado ya no es el lugar donde la Na-

ción asume su formalidad política. Y el Bien Común ya no es el fin primario del Estado. El progresivo vaciamiento ético y político del Estado y su subordinación real, cada día mayor, a las tiranías ideológicas y financieras configuran un panorama en el cual la Nación, como entidad histórica, queda exiliada y la defensa del Bien Común es sustituída por la custodia de cualquier interés por ajeno y contrario que sea al interés general. **En el grado máximo de desarrollo de este proceso, el Estado se convierte en el enemigo de la Nación real.** Tal es el caso al cual hemos llegado en nuestro país: el enemigo de la Nación ocupa el Estado y consolida esa ocupación a partir, sobre todo, de las elecciones del 30 de octubre.

Ahora bien, frente a este hecho ¿la subordinación de las Fuerzas Armadas a un Estado enemigo debe admitirse sin más apelación? ¿Deben las Fuerzas Armadas asumir el papel de guardianes de un Poder Político que ya no solamente no encarna a la Nación sino que se opone a ella? La asombrosa permisividad —cuando no directa complicidad— del Estado Democrático respecto de la Subversión Marxista es el punto más conflictivo y agudo, aunque no único, de esta espinosa cuestión. Se nos dirá que con este planteo persistimos en mantener el dualismo poder militar — poder civil. Es que en rigor, este dualismo es un dato irrecusable de la realidad política y como tal no podemos dejarlo de lado. Ocurre que con todas sus tremendas falencias, pese a sus incuestionables compromisos con las mismas tiranías ideológicas y financieras, pese aún a los enormes errores acumulados, más allá de las ruinas y el Desastre (así, con mayúscula) que deja este Proceso tras su indecorosa huída del poder, pese a todo esto, repetimos, las Fuerzas Armadas siguen siendo, en grado más eminente que ninguna otra, **las instituciones fundamentales de la República** y **como tales guardan un resto de auténtica voluntad nacional.** Adviértase que no afirmamos que ese resto de voluntad nacional esté exclusivamente recluído en las Armas; de hecho existe en otros estamentos de la sociedad argentina. Pero **institucionalmente** sólo se da en los Cuerpos Militares. Y es gracias a este resto de voluntad nacional que el pensamiento militar alcanza todavía, en algunos niveles quizás no suficientemente decisivos pero sí suficientemente lúcidos y llamados por esto a desempeñar un rol trascendente en algún momento, a comprender que la lucha frente al Marxismo es una cuestión vital que atañe a la Nación toda y en la cual las Armas son protagonistas principales e insustituíbles. Muestra de lo que decimos es un Documento de Inteligencia militar (publicado en la conocida columna de un matutino y no desmentido hasta ahora) en el cual se hacen apreciaciones fundamentales respecto de nuestra hipótesis de conflicto, la guerra antisubversiva. En este Documento se pone en duda la capacidad efectiva que el futuro Estado de Derecho pueda tener frente al fenómeno de la Subversión, considerado globalmente y en lo específicamente militar, si ese Estado renuncia, como parece va a ocurrir, al empleo de las Fuerzas Armadas y procede al desmantelamiento del llamado "aparato represivo" que no es otra cosa que la eficiente estructuración del poder militar en salvaguardia de la seguridad de la Nación. (Véase **La Prensa**, domingo 27 de noviembre de 1983).

Es evidente que este Documento pone el dedo en la llaga. El futuro gobierno lo sabe. Por eso su objetivo en lo militar no es subordinar a las Fuerzas Armadas dentro del auténtico y originario espíritu de una recta concepción política, ni tampoco proceder, como se dice, a su modernización y profesionalización sino, por lo contrario, a lo que se apunta es a contemplar el pavoroso cuadro de desmovilización espiritual, ética y aún material de las Milicias, a recortar sus posibilidades, a cegar, en suma, sus escasos y tal vez últimos aprestos de una voluntad nacional firme. El gobierno radical - socialista pondrá su mayor empeño en pos de este objetivo. (Si lo conseguirá o no y en qué medida no podemos predecirlo). Hay que recordar que en última instancia, lo sepan o no Alfonsín y sus aliados de adentro y de afuera, la Democracia liberal es el camino seguro al comunismo.

En este marco —completado con las cuestiones también candentes que impone nuestra realidad geopolítica— quedarán establecidas las futuras y tensas relaciones del Poder Militar con el Poder Civil. Frente a esto muy poco importa quiénes y cuántos sean removidos o promovidos. Las Fuerzas Armadas tendrán que enfrentar a partir del 10 de diciembre un desafío tan grande que exigirá de sus ocasionales jefes algo más que la cómoda administración de los Estados Mayores.

2.— ¿Qué pasará con el presupuesto militar y la anunciada reducción "drástica" de efectivos? La decisión, aparentemente ya tomada, (se habla de un descenso del 9 al 12 por ciento del producto bruto) coincidiría con los siguientes hechos:

a) la posibilidad nada descartable de un rebrote subversivo.

b) la expansión militar de Brasil el cual duplicaría su Ejército en los próximos años.

c) la manifiesta debilidad diplomática, que el gobierno constitucional promete continuar y profundizar, con que se maneja el problema del Beagle en el cual estaría aprobada la Propuesta Vaticana.

d) la decisión, enfáticamente anunciada por el mismo presidente electo, de reducir al exclusivo uso pacífico nuestra tecnología nuclear renunciando en abstracto y **a priori** a la utilización de un importante recurso de defensa nacional.

e) la presencia creciente de la llamada "fortaleza Malvinas" que abre una nueva frontera conflictiva con Gran Bretaña, la OTAN y sus aliados.

f) el progresivo desprestigio, alentado desde los máximos niveles del gobierno democrático, de la peyorativamente llamada **Doctrina de la Seguridad Nacional** a la que se presenta como incompatible con el Estado de Derecho.

La simple comprobación de estos hechos es de por sí ilustrativa y nos exime de mayores comentarios.

3.— Vinculado con el punto anterior está el problema del Servicio Militar Obligatorio. Sabido es que una curiosa entidad se dedicó a recoger, en una campaña intensa y bien coordinada, un considerable número de firmas (quinientas mil según los organizadores (en favor del **"servicio militar optativo"**.

La opinión de Alfonsín al respecto no ha ido, por ahora, más allá de demagógicas formulaciones electoralistas según las cuales al radicalismo le interesa más la enseñanza obligatoria que el servicio militar obligatorio. Pero sabemos que las declamaciones electorales —sobre todo si son radicales— carecen de entidad.

Más entidad parece tener, en cambio, la opinión de un estrecho e íntimo colaborador del futuro presidente, recientemente designado en un puesto clave de la próxima administración, Subsecretaría General de la Presidencia: Se trata del señor **Dante Giadone** quien el 14 de octubre pasado publicó en **La Prensa** un extenso y sesudo estudio titulado **"Supresión del Servicio Militar"**. La tesis fundamental de este trabajo

consiste en afirmar que el actual servicio de conscripción no sólo es ineficiente sino contrario, en esencia, al espíritu y a la letra de la Constitución de 1853. Según el Sr. Giadone la Constitución, fiel en esto a su modelo norteamericano, prescribe un orden militar formado sustancialmente por las milicias provinciales, de neto carácter popular y democrático, más un pequeño núcleo de fuerzas permanentes cuyo fin no es la defensa nacional sino el mantenimiento del orden interno. El sistema de conscripción hoy vigente es copia, según el autor, del sistema prusiano. **"La reforma se inspiró en el modelo autocrático prusiano denominado cuadro — conscripto.** (Se refiere a la reforma introducida por la Ley Ricchieri). **El cuadro de oficiales prusianos era una casta al servicio de un estado autoritario. El servicio militar obligatorio domesticaba a los conscriptos imponiéndoles una obediencia ciega al comando. Este fue el modelo militar que nosotros adoptamos. La prusianización de nuestro ejército lo convirtió en una poderosa corporación con valores autocráticos que constrastaba con la debilidad de las instituciones democráticas".** De allí que para este inesperado analista militar no habrá gobierno democrático en la Argentina sin una profunda reforma militar y ésta pasa, a su vez, por la supresión del servicio militar obligatorio. **"La piedra angular de la reforma debe ser la suspensión del servicio militar obligatorio".**

Las peregrinas hipótesis constitucionalistas junto a algunas indiscutibles razones que aconsejan la reforma de nuestro actual sistema de servicio militar, se dan cita en este trabajo escrito en un tono más bien académico que en el estilo, necesariamente superficial, de las arengas electorales. A través del mismo asoma una mentalidad **"civilista"** resentida, para la cual lo militar, como hecho mismo, es incompatible con la democracia y la vida civilizada a menos que lo militar termine absorbido por el espíritu democrático e igualitarista. Además se dejan en suspenso aspectos decisivos tales como el modo concreto de llevar a cabo las reformas que se proponen, habida cuenta de que una supresión lisa y llana del sistema actual nos sumiría en un vacío más que peligroso. Esto sin contar la utopía que resulta proponer, sin mayores matices, el retorno al sistema militar de una Constitución, por lo menos anacrónica, sin atender a los profundos cambios que se han operado en el mundo desde aquel lejano 1853 en que nuestros ilustres constitucionalistas engendraron el vetusto texto transformado en la **"vaca sagrada"** de nuestra clase política no menos vetusta.

Veremos qué hará finalmente el gobierno alfonsinista aunque con personas tan próximas a él como el señor Giadone, no es osado temer cualquier aventura que, en circunstancias como las actuales, —somos insistentes— puede parecerse bastante al suicidio.

Estos y otros interrogantes castrenses nos suscitan las vísperas democráticas. Por supuesto que tales interrogantes no los transferimos ni al señor Alfonsín ni al señor Borrás sino a los militares lúcidos y patriotas que en lo inmediato deberán protagonizar con su presencia la permanencia de las instituciones armadas en medio de la marea socialdemócrata que, por misteriosa permisión de Dios, nos preparamos a soportar.•

Tucídides

POLITICAS

La Argentina en la Orbita del Gobierno Mundial

Los poderes todos de la tierra desde hace años, posiblemente desde comienzos del siglo, están coaligados para la constitución de un super gobierno mundial. No es esto ya un secreto para nadie medianamente informado. Existe una vasta literatura informativa, analítica y crítica sobre el tema, que nada ni nadie podría desmentir. A esta altura del siglo y de las circunstancias, las evidencias están al alcance de cualquier observador, aunque para la mayoría de quienes tienen su atalaya en las agencias informativas o en las redacciones de los diarios, no sea prudente ni discreto mencionarlo o denunciar esta realidad, por más evidente que sea.

Los planificadores de esta superestructura que en sus comienzos fue muy secreta, hoy trabajan a pleno sol y con recursos insospechados que tanto pueden encubrirse como asuntos financieros, planificación universal de la economía y la producción, o bien como reformas religiosas, destape moral y pluralismo de toda clase, golpes de Estado, terrorismo marxista o democrático según los casos, y aun podría llegarse a la apocalíptica "guerra de los continentes" si a sus fines fuera necesario.

Para llevar adelante este plan de "integración universal", como suelen ellos llamarlo, han tenido con frecuencia que apelar a muy diversas estrategias, porque por allí se han dado con huesos duros de pelar.

La Argentina fue uno de esos. Tal vez el más duro de América, pero también el más sabroso y apetecible.

Limitándonos en esta nota, por razones de brevedad, a lo que hemos vivido en estas dos últimas décadas, resulta evidente que en nuestro País el obstáculo mayor para el objetivo previsto eran las FF.AA. como institución y la clase obrera y su dirigencia sindical. Aquéllas y éstas —se suponía no sin razón— estaban imbuidas de un espíritu fuertemente nacional y religioso que a manera de antídoto las inmunizaba, si no de la penetración, al menos del copamiento fácil mediante los virus revolucionarios o la corrupción moral administrativa.

Entonces optaron, a partir de la "revolución argentina", con cuyo desprestigio se contaba y también con la complicidad de su último gobierno, por el incendio revolucionario mediante el terror físico e ideológico de las juventudes universitarias. PARIS BIEN VALE UNA MISA, pudo ser el título de esta nota para concordar con la validez y licitud de cualquier medio utilizable por estos **supermans** de la geopolítica. Pues las "formaciones especiales" se nutrieron de las universidades estatales y católicas, en cuyas aulas se había entronizado la imagen de un Cristo, no Redentor de las almas, sino del "flaco Inri", reformador y líder revolucionario, autor de un evangelio adulterado y clasista.

Diez años de guerrilla rural o urbana fracasaron ante el poder y estrategia de represión del Estado. La subversión no pudo ganarse la simpatía ni la complicidad del pueblo argentino.

Así las cosas hasta mediados de los

años 70, los estrategas del Gobierno mundial apelaron a otro ardid, verdadera trampa para las FF.AA. como Institución, a cuya cúpula liberal le asociaron esta vez una aparente antítesis del marxismo: la derecha financiera y conservadora, encarnada en los "próceres" vitalicios del liberalismo económico, estrechamente vinculados y aun subordinados a la Banca mundial, brazo ejecutivo de la Trilateral. Estos cumplieron a la perfección su cometido a sabiendas o no. No interesa. Fueron gestores e intermediarios de fabulosas "comisiones" en la importación de productos no tradicionales, estimulando la corrupción de ciertos funcionarios de un gobierno de facto; consumaron a pleno la destrucción de la industria nacional; provocaron la desocupación; insuflaron una inflación igual o peor a la del gobierno anterior; empobrecieron a la clase media; sumergieron a los trabajadores casi en la indigencia; y terminaron subordinando del todo a la Nación a la Banca internacional mediante el incremento colosal de una deuda externa de dudosa legitimidad.

Por otra parte, vaya a saberse quiénes, contando con la imprevisión y el despiste de Videla y de otros (para decirlo decorosa y benévolamente), promovieron la ilegalidad de ciertos métodos de una represión que era legítima y estaba justificada, mientras por el mundo entero los dioses del gobierno mundial sacralizaban la nueva religión de los "derechos humanos", destinada sobre todo a anatematizar a los gobiernos militares que habían derrotado a la subversión armada.

Indudablemente todo esto no fue casual, ni pura mala pata o fatalidad del "Proceso"; fue deliberada y diabólicamente planificado para que toda, absolutamente toda la responsabilidad recayera indiscriminadamente sobre las FF.AA. como Institución, cuyas máximas jerarquías, de buena o de mala fe, pisaron el palito y quedaron atrapadas en el **pandemonium** de la corrupción, de una represión antiética, y en una derrota política total, que ha comprometido ante el pueblo argentino hasta el sentido trascendente de la vida militar. Una derrota tal acaba de consumarse en las urnas con el triunfo de una "socialdemocracia", velada en los pliegues rojiblancos de la Unión Cívica Radical.

No ha triunfado el Radicalismo histórico: el de Alem, Yrigoyen y Sabattini. No. Ha triunfado —pese a la buena fe y pintoresquismo de las boinas blancas— una U.C.R. tramposamente adulterada en los talleres revolucionarios del gobierno mundial, que se apresuró a mandarnos a un Adolfo Suárez, embajador itinerante de la Internacional Socialista, y artífice en España de lo mismo que está sucediendo aquí.

Lo que no se consiguió por el terrorismo de las armas, se ha logrado con el terrorismo financiero, la indexación, la inflación; con el concurso mancomunado de la acción psicológica; con masiva y calculada propaganda de sonrisas y poses actorales, pero sobretodo con el derrumbe moral de las FF.AA. que quedan en el banquillo de los acusados como protagonistas de una tiranía sanguinaria, terrorífica y corrupta.

Tal es hoy la metodología de acción del marxismo internacional, entongado con las plutocracias, que con el visto bueno de Moscú y de Washington inundaron Europa con el "eurocomunismo" ayer, y con las "socialdemocracias" ahora. Este novísimo régimen aparece como nimbado de una aureola de santidad laica democrática en las personas de Mitterrand, F. González, Pertini y algunos más de menor cuantía, entre los cuales no falta algún presidente de América y a todos los cuales se suma ahora el de Argentina. Detrás de todos ellos están los tenebrosos Willy Brandt, Kissinger, Kennedy y algunos otros como titiriteros; pero más allá todavía, en una especie de Kahal sulfuroso, acaso estén los supremos empresarios de esas gigantescas sociedades anónimas que son las plutocracias, comandadas por la élite de banqueros internacionales, las logias supremas y el judeomarxismo a cuyo cargo corre la prostitución del mundo "occidental y cristiano".


Adolfo Suárez, también "itinerante".

Así es cómo hemos venido a dar en la órbita del gobierno mundial, merced a todos esos carburantes que nos han impulsado, como a un cohete puesto a girar bajo la gravitación de los poderes sinárquicos de la hora. •

Miguel Angel Ferreyra Liendo

Periodismo: La Trampa Secreta

por JAVIER PACHECO

DON Marcelino Menéndez y Pelayo tiene escritas páginas estupendas sobre las flaquezas y vicios del periodismo profesional. No vamos, pues, a repetir aquí verdades sabidas acerca de la venalidad de los individuos que alquilen su pluma o de la superficialidad que suele adornar su formación intelectual. Del acervo de conocidas deformaciones del oficio nos interesa subrayar unas pocas que se vinculan directamente con el asunto que deseamos abordar. Una de ellas es la afinidad o consonancia —"empatía" dirían los psicólogos— entre algunos periodistas y determinadas tendencias del cuerpo social sobre el que actúan. De esto resulta una suerte de interacción entre el articulista y la opinión. Tal vez él, o sus patrones, contribuyan a engendrar una idea colectiva pero, a su turno, ellos son muy condicionados e influidos por los sentimientos latentes en un sector de la sociedad. Así expresado el concepto parecería una verdad de Pero Grullo. Y lo es. Sin embargo, si asentamos esa premisa trivial es con la intención de completarla con otros ingredientes. Por lo pronto, no nos referimos a cualquier vinculación entre el gacetillero y su público, sino a ese efecto de retroalimentación que se advierte

entre las impresiones y criterios menos elevados de una población y el hombre de prensa. Porque el publicista podría —hipotéticamente— adoptar la posición de guía social peraltado, de aquel que, sean cuales fueren las tendencias a la baja, a la línea del menor esfuerzo, de su auditorio, propone o afirma sus convicciones y se bate por sus principios. Señalemos, desde ya, que en nuestro medio tal tipo de comunicador social no brilla con exceso. Lo que suele abundar no es el contradictor fuerte de una mala inclinación popular, sino el receptor —sofísticamente moderado— de las propensiones menos nobles de la comunidad.

Lo antedicho se entenderá mejor si lo verificamos en un terreno concretamente delimitado, en el tema de la guerra. Una determinada sociedad, como lo es la nuestra, ya sea por el extravío prolongado de su clase dirigente, ya sea por la ínsita hibridez de su composición cosmopolita, o por la ausencia de metas de grandeza, o por la pasiva aceptación de su condición semicolonial, o por su vocación ideologizante, o por su relativo aislamiento de las zonas de las conflagraciones bélicas, o por haber vivido un siglo sin experiencias guerreras, exhibe una vasta franja de población francamente pacifista. **Es fácil detectar ese sector numeroso de la comunidad que se niega a aceptar la idea de que un país que se precie de su carácter autónomo, debe afrontar la eventualidad de la defensa nacional con todos los riesgos que ello implica.**

Cualquiera puede percatarse de la existencia de una zona amplia de opinión interna —generalmente radicada en los estratos medios, de los asentamientos urbanos de la geografía templada y de ascendencia inmigratoria— que repudia la sola perspectiva de una confrontación armada en resguardo de la integridad territorial, sea cual fuere la justicia o conveniencia de ella. ¿Quién es el que no tiene a diario la oportunidad de alternar con personas que alegan mil reparos a una convocatoria semejante? Muchos de esos individuos pueden ser devotos creyentes de la mitología constitucionalista, pero no quieren saber nada con la cláusula constitucional que ordena a los ciudadanos "armarse en defensa de la Patria".

Otros, pueden ser feroces antiimperialistas verbales, capaces de armar manifestaciones de protesta por los sucesos de Nicaragua, Granada o El Líbano, pero que, de manera alguna, están dispuestos a prestar un servicio militar para enfrentar una acción colonialista en la Argentina. Los hay de aquellos que, por motivaciones ideológicas, llaman a luchas de clase socialistas, o de cruzadas anticomunistas asiáticas o africanas, o de envenenados combates por el desarme o la paz mundial, pero que prefieren no mover un dedo cuando la amenaza real se cierne aquí y ahora. Están los retoños del normalismo sarmientino redivivo quienes, en el preciso momento en que los enemigos asoman por las fronteras, se ponen a predicar el apotegma de que por cada soldado debemos tener diez maestros. Y está, por supuesto la extensa gama de comodones, de indiferentes, de los incapacitados visceralmente, de los disminuidos hormonalmente, de los que prefieren "hacer el amor y no la guerra", de los objetores de conciencia, de los cobardes de tomo y lomo, en una palabra, cualesquieran sean sus coartadas o pretextos evangélicos, talmúdicos o psicodélicos. Como existen —¡vive Dios!— los agentes directos del enemigo, más o menos embozados, propagandistas de las bondades de su estilo de vida y de la ausencia de intimidaciones o coacciones foráneas. Hay, pues —¿quién lo duda?—, en la Argentina, una apreciable fracción de su población definidamente pacifista.

Y bien: ante esa realidad, ¿cuál debe ser la posición del periodista?... Algunos hombres del oficio —y recordemos por ejemplo magnífico a una persona ajena a nuestras filas, como lo es Manfred Schönfeld— no vacilaron en dar su respuesta. A riesgo de que los tacharan de militaristas, de belicistas, o de "fascistas", cuando el caso llegó, con la guerra del Atlántico Sur, dijeron sí a la Patria y, consiguientemente, no al cúmulo de apetitos desordenados hacia abajo del sector pacifista de la población. Pero, consignémoslo para baldón de la profesión, fueron los menos. Los más, o adoptaron la máscara temporaria del chirle triunfalismo oficialista o, sucesiva o simultáneamente, se dieron a la tarea de levantar objeciones a la empresa reivindicadora de nuestras tierras insulares irredentas.

De nuevo: ¿quién no conoce algo de la plétora argumentativa que acta se volcó por los medios masivos de comunicación en contra de la guerra de Malvinas? ...Que cómo íbamos a toparnos con las principales potencias del mundo; que si faltaba preparación diplomática; que si no disponíamos de armamento adecuado para la contienda; que si al apoyar el esfuerzo bélico del país estábamos auxiliando a su nefasto gobierno militar; que si Galtieri esto o Anaya lo otro; que la salida democrática se postergaría; que si los "chicos" conscriptos estaban mal alimentados o vestidos; que no era ésta —y, tal vez, nunca lo sería— la oportunidad más conveniente para enfrentar a los británicos; que no debíamos pelearnos con los anglicanos, nuestros hermanos en Cristo; que rompíamos la unidad "occidental", favoreciendo al comunismo; que a esta altura de los tiempos todas las contradicciones nacionales se arreglan en una mesa de negociaciones; que la vida de un solo argentino valía más que la recuperación de esos peñascos helados y lejanos; que cómo íbamos a meternos en una guerra cuando la situación económica andaba tan mal; que... la mar en coche.

Cosas tan simples o elementales como las del honor y el coraje, del sentido final de la vida humana, no relucieron en esa prensa. Menos aún las de la obligación moral de reintegrar al patrimonio nacional las provincias usurpadas. Menos, todavía, la de la conveniencia de asegurar para nosotros la riqueza petrolífera inmensa de la cuenca marítima austral. Y, menos que menos, la de rechazar la arbitraria división del mundo trazada en Yalta. Patriotismo, dignidad, petróleo, Yalta: palabras omitidas en los sesudos alegatos pacifistas de los gacetilleros complacientes. Alguien podría objetarnos que si los que habían jurado, en forma reiterada, "seguir a la bandera hasta perder la vida", faltaron a su juramento: ¿qué podía esperarse de sencillos borroneadores de cuartillas? A lo que respondemos que el error o la collonería de unos no exculpa la de los otros.

Anotemos aún otras consideraciones vinculadas a las anteriores. Una de ellas es que no queremos ser acerbos con los del gremio gráfico. Sabemos que el mal que aqueja a la Argentina es muy antiguo, y que su falta de voluntad de grandeza nacional no es particularmente imputable a un solo sector. En su clase dirigente, en su **"intelligentzia"**, por ejemplo, ¿quién suscribiría hoy las palabras del general San Martín de que "la guerra la tenemos que hacer como podamos... si nos falta vestimenta andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios... más

vale esto que nos cuelguen, y peor que esto es perder el honor nacional"? En los sectores medios: ¿qué se pensaría al presente de la recomendación del Libertador de calzar ojotas, de arreglarse con un poco de pan y de tabaco, y de que "seamos libres que lo demás no importa nada"? De seguro que, cuando menos, tales consejos serían vistos como una prueba cabal de locura, de insensatez, de torpe desafío a los poderes de la tierra. La cautela, la prudencia carnal, la "adultez" como la llaman donosamente, señala, sin hesitar, el camino del abandono. Si produjéramos una consulta popular sobre las admoniciones sanmartinianas, aplicadas a nuestra situación actual, y sin aclarar el nombre de su autor: ¿cuál sería la respuesta mayoritaria? De seguir esas tendencias servilmente pacifistas de la multitud, por cierto que no se podría emprender la tarea de revancha y reconquista de las Malvinas, como quizás, entonces, no nos hubiéramos independizado de España.

Las sociedades tienen los gobiernos que se merecen, lo dijo Joseph de Maistre y lo repitió, no hace mucho, para nuestro consumo, el historiador norteamericano Robert Potash. Si la Argentina está como está, postrada, humillada, enfeudada, la culpa no es sólo de éste o aquél estamento institucional, sino de la generalidad de sus conductores y de la pluralidad de sus capas sociales, tal cual se ha visto en las propuestas partidarias y su convalidación popular en las recientes elecciones. Es, pues, una comunidad anémica, sin vocación de grandeza. Y mucho habrá que trabajar para restaurarle su perdida columna vertebral, el espinazo que le permita erguirse como pueblo de hombres libres y salir de su condición cuadrúpeda de bestias colonizadas. El mal está en la mentalidad ambiente. Y hacia ella apunta otra consideración que sí va con los periodistas, en particular.

Acá preponderan tres categorías de criterios ideológicos en la gente de la prensa. La de los apátridas confesos, la de los que admiran a Jorge Luis Borges como pensador, por ejemplo. Luego se divisa la de los marxistas impenitentes, que cortejan a Julio Cortázar. Y, por fin, la categoría de los izquierdistas bienpensantes y moderados, que junto a Ernesto Sábato, suelen repetir los detritus intelectuales, los más manidos argumentos callejeros. Esta última posición, que es la que nos interesa, se compone de los residuos de las primeras, y se alimenta —como aquellas también— de un complejo de culpa alienante. De esa tesis de la incapacidad nacional, que va desde el racismo autodenigratorio expuesto por Sarmiento en el Facundo a la autoflagelación masoquista pergeñada por Martínez Estrada.

Según esta perniciosa versión si la Argentina no se logra como Nación



Nervios por la soberanía irrestricta.

no es porque haya enemigos extranjeros a los cuales debamos enfrentar, sino porque como pueblo somos ineptos para instaurar formas de convivencia civilizadas. Y acá es donde el bisturí de los ensayistas y pendolistas se complace en escarbar en los entretejidos del alma nacional. Así, porque lo ansían y lo buscan, dan con los defectos y los errores de los dirigentes de una institución local, para el caso, la militar. De manera que, puestos a examinar una guerra, no prestarán atención al conjunto de factores internacionales que la provocan, sino al detalle de esta o aquella pifia de un soldado argentino. Por adelantado se puede tener la certeza de que sus obras serán una especie de ejercicio de anatomía patológica practicado con estrechas anteojeras que les impidan avizorar las causas exógenas de un accidente o un siniestro. Como el muerto fumaba, por eso, el automóvil lo atropelló, ese es su dictamen. Y no es que sostengamos que sea inútil describir los perjuicios del tabaquismo. Pero en su contexto, cual vicio menor que se inscribe en la constelación mayor de los riesgos que acechan a la vida. En el hecho argentino, tanto la guerra como la paz, no se pueden explicar en función de tácticas locales ineficientes, si no se las ajusta a su clave principal: la estrategia imperialista. Contemplada la cual, vista su trascendencia decisiva, poco, muy poco, contará la enumeración de las falencias internas. Tal el meollo del asunto que los periodistas al uso se niegan a aprehender.

Todo lo dicho vale como preámbulo obligado antes de ponerse a examinar el libro de Oscar Raúl Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo van der Kooy, **Malvinas. La Trampa Secreta** (Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1983). Porque estos tres periodistas del matutino **Clarín** —antes lo han sido de **La Opinión, El Cronista Comercial** y **La Voz—,** enhebran una crónica de la guerra atlántica donde el horror y el esplendor de las batallas prácticamente no existe (la de Darwin-Pradera del Ganso les merece un renglón dentro de sus 366 páginas), la mención del honor de la causa y de la riqueza petrolífera, corre igual suerte (puestas, un tanto sarcásticamente, en la boca del almirante Anaya, ps. 183-184), y el vocablo "Yalta" tan sólo lo pronuncia el general Llamil Reston (p. 311), y por muy malas razones. Aunque ellos no suscriban expresamente el dicho del general Vernon Walters **—"es una guerra tonta"**, p. 260—, del relato que efectúan esa podría ser la síntesis que dejan en el ánimo del lector.

No indagan la "trama secreta" del conflicto malvinero a través de los hilos que se tejen desde Postdam hasta Helsinski, para esclarecer los métodos de la preponderancia anglosajona. No la pesquisan por el lado de los juegos cambiantes de la diplomacia británica —las sucesivas "soluciones": Hong-Kong, Belice, Fortaleza— para perdurar en su usurpación. No la inquieren por el costado de la tenencia del 51 % de las acciones de la British Petroleum por parte del Almirantazgo, ni de la compra de la FIC ("Falklands Islands Co.") por el "Coalite Group", especialista no en la cría de ovejas sino en la extracción de petróleo **"off-Shore"** en el Mar del Norte. Ni se inquietan demasiado por averiguar las andanzas porteñas de

Mr. Claus Ruser (de quien, sin embargo, saben que "había trabado una amistad intensa" con el jefe del estado mayor del Ejército, general José Vaquero, p. 23), para ilustrarnos sobre el alcance de sus contactos con los generales Villareal, Bignone, Viola y con los doctores Cafiero, Tróccoli, Alfonsín, Jofre y los demás conspiradores cuyos actos semipúblicos suscintamente exponen (ps. 311-314). Si omiten profundizar en todo eso: ¿qué material les quedará para hilar su "trama secreta"?... La farragosa narración de los más minúsculos pasos de los diplomáticos argentinos, con sus idas y venidas, con sus borradores de proyectos y minutas, con sus anécdotas intrascendentes. El cansancio propio del trajinar incesante de la diplomacia viajera se va trasmitiendo al público lector, que arriba fatigado al fin de la obra. Ni las bromas o chascarrillos, a cuenta de los desatinos de la conducción militar argentina, consiguen aligerar el ánimo para hacer menos desalentador el tránsito hacia el balance final. Pero ya que nos hemos zambullido en estas aguas estancadas tratemos de nadar, es decir, de proponer a nuestra audiencia un somero panorama de los aportes del trabajo que comentamos.

De entrada, los autores toman sus precauciones. Así, advierten que su historia padecerá de "las debilidades propias de un trabajo periodístico", que "carece de la profundidad adecuada" y de que "no hay en la obra un capítulo dedicado a reseñar los fundamentos de los títulos sobre los que se asienta el reclamo de soberanía argentino sobre el aún irredento archipiélago austral" (p. 13). Tomada debida nota de esas carencias, pasamos a fichar los aspectos más salientes de su contribución historiográfica. Anotemos como buena la caracterización que hacen de los presidentes Videla y Viola, de la relevancia de Villarreal en sus mandatos, y de las trampas en que cayó Galtieri, merced a los anuncios de "Dick" Vernon Walters, transmitidos oficiosamente por el general Mallea Gil, por Alejandro Orfila, por Thomas Enders, por Ricardo Jofre, por Gerardo Schamis, **ed altri.** El **"hands off"**, las manos afuera, sugerida por U.S.A., para el supuesto de una ocupación "limpia" de las Malvinas, es perfectamente verosímil. Como lo es su cambio de frente posterior, la "traición" norteamericana, que enojara a Galtieri.

Lamentablemente, como lo dijéramos, los autores no escarban bajo la superficie de esas aparentes contradicciones para dar con los intereses permanentes de los yanquis, en este caso una repartición tripartita y proporcional de los **veinte mil millones de metros cúbicos** de petróleo de la cuenca malvinense, cuya existencia confirmara la CIA en 1978 con su navío "Glomar Explorer". De haberlo hecho hubieran comprendido porqué los yanquis aprobaban las tratativas de la solución "Hong-Kong", entre Rowlands y Martínez de Hoz, porqué no les agradó la monopólica solución "Fortaleza", de Carrington, porqué Kissinger y Walters alentaron a su amigo Costa Méndez en el proyecto argentino inicial —el "limpio", que todavía entusiasma tanto a los políticos locales— y porqué Haig se puso tan furioso con la incorporación a la soberanía irrestricta de la Argentina, definida por Anaya después del hundimiento del "Belgrano". No hubo "torpeza" en el maniobrar diplomático estadounidense, puesto que buscaba un equilibrio de fuerzas, o un "empate". No hubo "insensatez" ni "tozudez" de Mrs. Thatcher, cuando pretendió quedarse con toda la bolsa del pozo en juego. Como no le faltó cordura al Almirante Anaya cuando se empecinó en que toda esa riqueza nacional, defendida con la sangre de los soldados, quedara bajo administración argentina. Si se tratara del conflicto prolongado del golfo Pérsico, de seguro que nuestros periodistas hubieran entendido muy bien porqué irakíes e iraníes se juegan la vida. Pero como era el caso de nuestro petróleo austral, el tópico acá no interesa, y, entonces los personajes protagónicos semejan marionetas desencarnadas, belicistas paranoicos o bobos de remate. Una "guerra tonta", en fin, como decía el subdirector de la CIA, Vernon Walters. "Tonta", porque de haber aceptado los buenos oficios del mediador yanqui, nos hubiera tocado el premio consuelo en la terminación de la lotería de unos millones de dólares, además de la devolución, dentro de cien años y cuando los yacimientos quedaran exprimidos, de la soberanía nominal de las Malvinas. "Tonta", en el sentir de los señores Frondizi y Frigerio, expertos en el tema de las concesiones petrolíferas, del señor Alsogaray y del señor José Alfredo Martínez de Hoz, firmes partidarios de la apertura económica y de la interdependencia de las naciones satélites. Y "tonta", en el juicio de la cohorte inmensa de militares y civiles nativos que, desde su óptica pacifista, han dictaminado sobre la cuestión. Los periodistas de **Clarín**, que arman bien el rompecabeza de los datos visibles de la conflagración, no atinan a remontarse de los efectos a las causas y se empantanan en la reiteración de los rasgos triviales del problema.

Deploramos más esa ausencia de profundidad en esta crónica porque los autores tenían a mano una serie de elementos para establecer un juicio más elevado. Entre otros, anotamos los siguientes. Saben que el submarino atómico inglés "Conqueror" partió con instrucciones bélicas antes de la iniciación del conflicto (exactamente, el 29 de marzo). Saben que la señora Thatcher despreciaba la pusilanimidad de sus diplomáticos ("casi todos ellos son capaces de negociar hasta los principios más sagrados", p. 123). Saben que los políticos "occidentales" se alinearon con los intereses británicos (el laborista inglés Foot, el demócrata yanqui Moynihan, el socialista francés Mitterrand, y el español Jaime de Piñés, ps. 176, 195, 211, 147, 126), y que el único amigo de la Argentina fue el genuino occidentalista, "el senador ultraderechista Jesse Helms" (p. 214). Saben cual fue la conducta de ciertos personajes de la política o de la picaresca local; de las renuencias del democristiano de izquierda Carlos Auyero, del llanto emocionado de Raúl Alfonsín por la contemplación de un plan de rendi-

Como se Pide

BUENOS AIRES, 1º de noviembre de 1983

Señor director
*de la revista **Cabildo***
D. Ricardo Curutchet:

Dentro de muy poco tiempo la Nación Argentina celebrará una vez más la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María que el Santo Padre Pío IX, como fiel intérprete de una antiquísima tradición cristiana originada y desarrollada en el ámbito de las iglesias greco-orientales y occidentales, definió oficialmente como dogma el día 8 de diciembre de 1854. Las actuales circunstancias nacionales parecen singularmente propicias para restituir a esta nobilísima fiesta mariana —la máxima entre las que la Iglesia dedica a honrar a la Madre de Dios— el carácter de feriado nacional con que se la celebrara en nuestro país desde los orígenes mismos de la nacionalidad y no con el de un mero "día no laborable" a que fuera reducida hace apenas siete años.

*La multisecular y permanente devoción del pueblo argentino por la Virgen Santísima arraiga en sugestivos hechos históricos entre los cuales cabe destacar el descubrimiento de América por un gran devoto de la Virgen, Cristóbal COLON, quien antes de partir del Puerto de Palos no sólo oró ante Nuestra Señora de la Rábida sino que cambió el nombre de su nave capitana que era el de Mari Galante por el de SANTA MARIA y durante su osada travesía entonaba junto con su tripulación, al término de cada día, el **Salve Regina**.*

Laboriosísima y harto prolija sería la mera mención de los testimonios de fe mariana que todos los descubridores y conquistadores posteriores del territorio, hoy argentino, dieron a través de sus hechos y de las denominaciones asignadas a los lugares por ellos conquistados, por lo cual nos limitaremos simplemente a recordar ahora el nombre de Santa María de los Buenos Aires o Puerto de Nuestra Señora del Buen Aire que don Pedro de MENDOZA dio el 2 de febrero de 1536 a su fundación de nuestra ciudad Capital, manteniendo el 11 de junio de 1580 por don Juan de GARAY en su segunda fundación de la misma ciudad para el Puerto de Santa María de los Buenos Aires. Por lo demás, no puede omitirse el hecho de que el descubrimiento de América se cumplió bajo los auspicios de la Nación más devota de la Virgen, España; y en un día, el 12 de octubre de 1492, dedicado por ella a honrar a la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar.

Pensamos, señor Director, que la intensa devoción del pueblo argentino hacia la Santísima Virgen, profesada en todo tiempo, merece que se consagre un día del año a honrarla especialmente con el carácter de FERIADO NACIONAL y no de un mero día no laborable durante el cual el tráfago de los negocios cotidianos termina sepultando el recuerdo, la devoción y el culto de la Madre de Dios bajo el cúmulo de toda suerte de preocupaciones y ocupaciones materiales y despojando así a los argentinos del ocio indispensable para consagrar a Ella sus espíritus.

El ejemplo de nuestro próceres nos marca también en esto un claro camino ya que son harto conocidos la piedad mariana y los hechos con que la evidenciaron a lo largo de todas sus vidas Belgrano, San Martín y con ellos la gran legión de todos los fundadores de nuestra nacionalidad. Por otra parte, el pueblo argentino no cesa de testimoniar contra viento y marea ese culto y devoción a María Santísima, sea bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján, como la de Itatí en Corrientes, la del Milagro en Salta, del Valle en Catamarca, del Rosario en Santa Fe y Entre Ríos, del Carmen en Cuyo, de las Mercedes en Tucumán, María Auxiliadora en la Patagonia, Nuestra Señora de la Soledad en las Islas Malvinas, etc., etc., etc. Hace apenas unos días la juventud argentina rindió un renovado e impresionante testimonio de devoción mariana a Nuestra Señora de Luján.

Nos preguntamos, señor Director: ¿se seguirá privando a los argentinos de la oportunidad de festejar libre y gozosamente, desembarazados de toda preocupación material, el día en el que la mayoría de nosotros recibió por primera vez el Santísimo Cuerpo del Señor?

Agradeciendo la publicación de la presente, saludamos a usted con la mayor consideración.

Dr. Clodomiro LEDESMA *Dr. Luis Alberto BARNADA*
Av. Quintana 308
Buenos Aires

ción, de las "coherencias" ideológicas de Arturo Frondizi, de las tretas infantiles del brigadier Miret para entrevistarse a solas con Kissinger, de los desvelos de los generales Villarreal, Bignone y Vaquero para salirse de ese "despelote" de la guerra, de los papelones y "mamarrachadas" de Francisco Manrique por convertirse en **"vedette"** periodística en Nueva York, de las "sensateces" pacifistas de los almirantes Lombardo y Allara, en contraposición con la "obstinación" del almirante Moya, etc., etc. (ps. 125, 143, 306, 179, 190, 269, 273, 140, 142, 200, 201, 205, 206, 173, 165, 252). Y, sin embargo, no atinan a levantar su puntería y poner las cosas en su lugar.

Quizás, en esa navegación a baja altura influyan determinados preconceptos de los autores. No pareciera excesivo inferir que algo del notorio ideologismo antimilitarista de las empresas editoras para las que han trabajado se les ha pegado. Al enunciar que en la formación de un diplomático (Erhard del Campo) ha influido "el nacionalismo católico en cuya liturgia política la causa de las Malvinas ocupa un sitio de privilegio" (p. 54), tal vez lo registren desde un ángulo neutro. Lo mismo podría pensarse del método de descripción sociológica cuando abordan el tópico de la gravitación en la prensa yanqui de la "solidaridad de dos democracias anglosajonas" frente al carácter "fascista" de la Junta argentina (p. 133). Pero algunas expresiones como éstas: "...la 'guerra revolucionaria' que **presuntamente** libraba contra Occidente el comunismo internacional" (p. 148); "...Afuera el lenguaje de la multitud era "¡Patria sí, colonia no!" y otras consignas del **repertorio** político popular" (p. 153); "...el fuerte contenido **emocional** que la cuestión Malvinas tuvo históricamente para los argentinos..." (p. 158); "...a decir verdad,

no existen **indicios** de que el régimen de Pinochet haya pensado en algo semejante (la intervención en la guerra)" (p. 235); "la **fantasía** de un victoria volvió a seducir a muchos jefes militares" (p. 246), etc., permitirían ubicar la posición mental de los autores. Puede que nos equivoquemos. En tal caso, nos congratularíamos al saber que no forman disciplinadamente con las mesnadas que por control remoto dirigen los caballeros del **New York Times.** A todo evento, tampoco creemos caer en una temeridad si afirmamos que en su obra, objetivamente, no reluce un afán patriótico por servir a la futura reconquista de las islas. No olvidemos que este libro mereció el público elogio de Bernardo Neustadt, y es bien sabido que hay amores que matan...

Por último, para no cerrar el balance crítico con un capítulo tan negativo, destaquemos un aporte ineresante. Está referido a las conversaciones telefónicas mantenidas entre los generales Galtieri y García con el general Menéndez, para ordenarle que se moviera, que contraatacar, para que resistiera (ps. 290-296). Aquí sí que los autores, sin necesidad de emitir juicios despectivos arriman al lector un elemento neto para definir a un protagonista de la contienda. Además, ofrecen una versión del diálogo entre Costa Méndez y Fidel Castro muy sugestiva (ps. 270-271). Según ella, el barbado dictador cubano muestra porqué —aparte de la ayuda soviética— gobierna su isla desde hace más de 24 años. De entrada, su primera pregunta al canciller fue de "hasta dónde los militares argentinos pensaban prolongar el enfrentamiento armado con Gran Bretaña", es decir, la interrogación por un millón de dólares. Luego, él mismo aclaró: "Ustedes deben comprender que ninguna guerra de liberación nacional se pierde. **Siempre que se esté realmente dispuesto a pelearla".** Enseguida le preguntó "qué clase de general era Menéndez". Dado que Costa Méndez, que prefería insistir en sus argucias jurídicas, no le dio respuesta satisfactoria, Fidel fue directamente al grado: "Lo que yo pregunto es si Menéndez **es un general que pelea o es de los que se rinden".** La anécdota exhibe la clara perspicacia de quien puso las cosas en su punto. Pero los autores no siguen la pista que les da Fidel y optan por volcar la puntería de sus cañones contra el general Galtieri. Si un hombre como él, que en su inicio estaba tan errado, al punto de decir que



La pista de Fidel Castro.

"los ingleses no son ni han sido nuestros enemigos" (p. 99), después, con la lección de los hechos, se enmienda, merece algún respeto. Lo del cambio está registrado cuando le indica a Reagan que el conflicto "va a partir América en dos, río Grande arriba y río Grande abajo" (p. 178); cuando le manifiesta a Haig: "no me acorrale, porque yo estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para romper el cerco" (p. 186); cuando le dice a Belaúnde: "Preferimos morir de pie que vivir arrodillados" (p. 241); y, sobre todo, cuando lo regaña a Menéndez con estas palabras: "los ingleses también están agotados, Menéndez. Hay que aguantar, hay que impulsar a las tropas, no hay que sacarlas de los pozos para ir hacia atrás, hay que sacarlas de los pozos para ir hacia adelante. Hay que contraatacar con espíritu... Hay que pelear, Menéndez" (p. 296). Personalmente, y sin que ello implique el menor elogio al resto de su gestión gubernativa, pensamos que ese hombre cruzó el Rubicón que divide a la Nación de la antipatria, y desde entonces, es acreedor a nuestra consideración. Por eso conspiraron contra él, por eso lo sacaron, y por eso, hoy tenemos la suerte perra que nos merecemos.

Y bien: ¿cuál es el saldo que nos deja el libro de Cardoso, Kirschbaum y van der Kooy? Contiene una aceptable contribución documental, con la que se establecen una serie de hechos que jalonan el conflicto austral en su faz diplomática. Con circunspección, abre pocos juicios de valor sobre esos hechos. Por ello podría ser considerado como un esfuerzo loable. Pero, por una parte, no se adentra en la trama más profunda del problema, y, por otra, sus categorías axiológicas no son las más adecuadas para la interpretación del fenómeno bélico. En esto último. tal vez influyan los moldes mentales a los que antes aludiéramos. **Porque si alguien debiera abstenerse de juzgar sobre una guerra es el pacifista.** Su pre-juicio —similar al del ateo ante los hechos místicos— lo inhabilita para comprender las grandezas y las bajezas de la acción militar. Y esa puede ser la trampa secreta en que incurre gran parte de nuestro periodismo. •

Patria Potestad Compartida: Familia a la Deriva

por CARLOS A. MANFRONI

EL ataque legislativo a la familia, iniciado en nuestro país en el año 1888 con la sanción de la Ley de Matrimonio Civil (1), está a punto de ser reanudado por el enemigo, tras el acto del 30 de octubre que lleva momentáneamente al poder al liberal-socialismo sarmientino, anticatólico, desarraigado y apóstata. (Esta afirmación no implica, en modo alguno, un voto de confianza para el partido "oponente", el que —con la incoherencia que lo caracteriza— estaba dispuesto a trabajar con las mismas herramientas, conforme a sus propios anuncios preelectorales).

Consolidada socialmente la inicua y masónica "ley" 2393, que hace derivar los efectos jurídicos del Matrimonio no ya de la unión de los contrayentes en este Gran Sacramento, sino de un caricaturesco acto celebrado en una oficina del Estado, está ahora el régimen en mejores condiciones para proseguir con su tarea disolvente manejando a su antojo la normativa fundamental del Derecho de Familia, materia sobre la que jamás debió haber puesto su mano el poder civil.

Lo cierto es que, salvo un milagro, se encuentra cercana la sanción de la tan demagógicamente utilizada "ley" que otorgará a la mujer la facultad

formal de ejercer la patria potestad juntamente con su esposo, en igualdad de condiciones. La inminencia de tal aberración jurídica, filosófica y teológica estaría asegurada por la cuantitativamente escasa oposición que tendría un proyecto de esta índole en los factores reales de poder y aún en la opinión pública, ante la cual, la situación actual al respecto se ha presentado por la publicidad como un resabio arcaico de atroces sojuzgamientos propios de una sociedad "machista" (término este último que se ha dado en emplear para todo aquéllo que establezca una distinción entre el varón y la mujer).

No obstante, una norma de tal naturaleza resulta **contraria al Derecho Natural y al Derecho Divino,** y como no hay suma de votos que pueda cambiarle una letra a este Orden Jurídico Superior, esa norma adolecería de una **nulidad absoluta e insanable** (2).

La patria potestad compartida es CONTRARIA AL ORDEN NATURAL porque:

1°) **NO HAY AUTORIDAD QUE PUEDA SER EJERCIDA CONJUNTA Y SIMULTANEAMENTE POR DOS PERSONAS EN IGUALDAD DE CONDICIONES:**

Basta una simple observación del Universo a través de las cosas que nos rodean para advertir que impera en éste un orden maravilloso, orden que no es más que la disposición armónica de las partes en función del bien del conjunto que integran. Pero también es fácil entender a simple vista que sólo la unidad es causa del orden, de la armonía, de la disciplina. La pluralidad, por el contrario, es causa del desorden y del caos. Por cierto que en el Universo existe una pluralidad de seres, pero subordinados los unos a los otros en función del bien de todos. Uno es el núcleo del átomo alrededor del cual giran los electrones, uno es el sol que determina la órbita de todos los planetas de cada sistema, uno es el centro de gravedad de la Tierra hacia el que son atraídos todos los cuerpos pesados, uno es el tronco del árbol del cual nacen y se extienden las hojas, una es el alma que unifica las operaciones de los seres vivos, uno el cerebro que transmite las órdenes en los animales superiores, uno el capitán de un buque, uno el piloto de una aeronave, uno el director de una orquesta, y Uno, finalmente, es el Dios Eterno, Creador y Armonizador de todos los seres. Resulta imposible imaginarse la dualidad de mando en cada uno de los órdenes nombrados o en tantos otros ejemplos que podrían ponerse. Y aún ocurre que en los órganos gubernativos integrados por una pluralidad de personas, el número de éstas es impar para que por medio de una votación se llegue a una voluntad única, que es la decisión del cuerpo. La familia, comunidad básica de toda sociedad, no puede ser una excepción al orden sino un modelo de orden. La patria potestad compartida provocaría la anarquía ante cualquier disparidad de criterios no resuelta oportunamente, del mismo modo como la voluntad encontrada de dos capitanes conduciría una nave a la deriva.

2°) **EL HOMBRE ES, POR NATURALEZA, EL MAS CAPACITADO PARA EL MANDO:**

Nadie, por necio que sea, puede dejar de advertir que hombre y mujer son dos seres distintos no sólo físicamente sino también desde el punto de vista psíquico. Es cierto que la degradación de nuestros días tiende a atenuar en muchos casos las diferencias, pero justamente se trata de una "degradación", es decir, de un apartamiento de la naturaleza que es necesario remediar.

El hombre es esencialmente racional, objetivo, teorético. No le basta el presente, sino que piensa constantemente en el futuro. Se guía fundamentalmente por la inteligencia. Es tenaz y batallador. Busca influir sobre los demás y gusta de la acción y el triunfo. Su misión es la de trabajar y transformar.

La mujer, por el contrario, es fundamentalmente intuitiva, se guía más por los sentimientos que por la razón y, por lo tanto, es subjetiva. No le agradan las abstracciones y prefiere el presente antes que el futuro. Ama la vida, y si bien no suele arremeter en la batalla como el hombre, es más apta para soportar los sufrimientos prolongados. Busca ser influida antes que influir. Su misión es la de cuidar.

Lo expresado no implica decir defecto respecto de ninguno de ambos, sino el reconocimiento de que Dios, en su infinita sabiduría, los hizo distintos para que se complementen el uno al otro. (3)

Las enunciadas características del hombre constituyen presupuestos más aptos para el ejercicio de la Prudencia, virtud esencial de quien debe gobernar algo (4). Si bien los sentimientos y la intuición son necesarios en determinadas circunstancias del buen gobierno, la racionalidad le da al mando la estabilidad necesaria para el orden y la autoridad. La objetividad resulta imprescindible para quien debe constantemente evaluar y juzgar las acciones de sus hijos y las de otras personas frente a ellos a fin de darles una enseñanza clara y justa acerca de la conducta humana. La potestad judicial es propia de todo gobernante, y para ella se requiere ser objetivo.

También la visión de futuro es requisito del buen gobierno, tanto para tomar las previsiones necesarias frente a lo que probablemente ocurrirá, como para avanzar progresivamente hacia la meta.

Lo menos inherente a la Prudencia y al mando es el don de consejo, por el que se busca influir sobre los demás, así como la firmeza para imponer una decisión cuando así se requiere.

Finalmente, si bien la buena mujer practica permanentemente un heroísmo silencioso, muchas veces más meritorio, no puede concebirse a la conducción sin la dosis de heroísmo arremetedor que el hombre suele poner en la batalla.

Ciertamente que la mujer tiene un

papel tan importante como el del hombre en la familia, pero aquí tratamos sólo de la Patria Potestad, cuyo ejercicio le corresponde primariamente al hombre. Ello no implica que la mujer no tenga mando sobre sus hijos, pero no en igualdad de condiciones con el hombre, quien debe tener la decisión primordial en la familia.

La patria potestad compartida es también CONTRARIA AL ORDEN DIVINO, porque la Voluntad de Dios, expresada a través de las Sagradas Escrituras y la Tradición ha asignado al hombre la dirección del hogar. La Biblia, desde el mismo relato de la Creación hasta el Nuevo Testamento, está colmada de ejemplos y preceptos que demuestran esta afirmación sobre la que, por otra parte, la Iglesia se ha pronunciado categóricamente. Sólo citaremos aquí, por razones de brevedad, las palabras de San Pablo frecuentemente leídas en las ceremonias nupciales:

"Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella..." (Ef. 5; 21-27).

Hoy, el igualitarismo democratista —soberbio y renegado— desprecia la obediencia. Olvida nuestro tiempo que el ser humano se libera mediante el ejercicio de esta virtud: la inteligencia obedeciendo a la Verdad, la voluntad a la inteligencia y las pasiones a la voluntad. El liberalismo contemporáneo se niega a ver en la Santísima Virgen María —modelo de obediencia— la perfección de la mujer. Y así como quien niega obediencia a Dios se hace esclavo del pecado y de los ídolos, del mismo modo la mujer que reniega del orden natural de la familia termina obedeciendo ciegamente a los extraños.

Quienes alabaron y alaban la soberanía del número, muy pocos argumentos tendrán ahora (si es que alguno les queda y quieren emplearlo) para oponerse al ataque que desde el Congreso se emprenderá contra el Orden Católico. Para quienes jamás aceptamos la legitimidad del sistema que llevó a la liberación de Barrabás y Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo, las leyes como ésta que anticipamos son ABSOLUTA E INSANABLEMENTE NULAS y, por lo tanto, no son verdaderas leyes, razón por la cual no obligan en conciencia. Por ello afirmamos que no le es moralmente lícito a la mujer ampararse en tal ignominia para exigir lo que no le corresponde ni al hombre para resignar su sagrada responsabilidad.

En cuanto a quien por su palabra o su silencio resulten responsables de la sanción de tales normas, pesará sobre ellos la culpa imprescriptible de haber subvertido el orden en la familia y en la Patria e introducido la confusión en la comunidad, culpa que la Religión, la Tradición y la Restauración les sabrán recordar. •

(1) Omitimos aquí, por ser más discutibles y menos determinantes, algunas prescripciones del Código Civil.

(2) "...si la ley escrita contiene algo contra el derecho natural, es injusta y no tiene fuerza para obligar..." (SANTO TOMAS DE AQUINO, S. T. 2-2 q. 60 a. 5).

(3) Ver sobre el tema la excelente obra de FR. ANTONIO ROYO MARIN O.P. "ESPIRITUALIDAD DE LOS SEGLARES", B.A.C., Madrid, 1967.

(4) No se trata de la prudencia en el sentido vulgar que se le asigna, como simple retracción del peligro, sino de la Virtud Cardinal que indica el camino del obrar humano.



GREMIALES

No Ver para Creer

por JUAN AGUILAR

AUNQUE no lo parezca, el título de la presente es válido si esperamos algunas líneas y comprendemos la intención conque fué escrito. Para ello debemos ubicarnos por un momento en el ámbito gremial, más precisamente en la mayoría de los sindicatos.

Antes de las elecciones nacionales, muchos de los sobrevivientes de la convulsionada vida gremial de los últimos treinta años, en su mayoría y por desgracia pseudo-dirigentes, no entendieron a tiempo que en lugar de dedicarse a la agradable labor de repartirse jugosos cargos para después del "seguro" triunfo peronista en las urnas y suponiendo que poseyeran cierta capacidad política, debieran haber armado su "táctica" adecuada dentro de las circunstancias que rodearon la reciente campaña electoral. Por lo tanto, perdieron o ganaron, nunca se sabe, la posibilidad de irse con decoro, comprobando en carne propia cómo puede perderse lo que ya se disfrutaba.

El extraño fenómeno de la permanencia o vigencia en el poder gremial, tan común en la Argentina, parece ahora tambalear. Ahora, decimos, no sabemos cómo será mañana, pues la componenda es algo que aún puede funcionar; todo se arregla.

A partir de marzo del 76, los acólitos gremiales más sagaces o quizá más corajudos, se reacomodaron, según los casos, favorecidos solapadamente, también según los casos, por algunos hombres de "armas" del tristemente célebre "Proceso", que los consideraban socios de paso y conveniencia, para explotar indebidamente a las desgraciadas "Empresas Gremiales" que cayeron en sus manos.

Pasó el tiempo y los hechos, la situación interna se fue transformando en anti-Proceso anti-militar, pacifista y democrática. Aquí se produce un giro radical (nada que ver con su homónimo de la partidocracia) de esos dirigentes de los trabajadores que no son dirigentes trabajadores en su mejor sentido, quienes con urgencia para no hundirse con el barco comenzaron a pregonar y difundir el mérito conseguido por ellos en la lucha, al frente de la clase obrera, contra la dictadura, la oligarquía, etc., etc. En fin, con ellos que no tienen cabeza a la cabeza, los agremiados poco o nada podían esperar, de quienes acaparando beneficios y plácemes escaparon irresponsablemente a su obligación primera.

La cuestión es que evidenciaron fragilidad y mostraron a sus antagonista y enemigos, que también los hay, sus incontables debilidades a la criolla o, mejor dicho, a la porteña mal entendida, que el zorro Alfonsín y sus consejeros explotaron astuta-

mente como argumento de desgaste contra la "patota", la misma a la que con malicia los intelectualoides izquierdistas mostraron como un cuco feo que si ganaba las elecciones iba a castigar a medio mundo, versión que las señoras gordas televidentes y los flacos bolicheros motojaponizados se tragaron sin sobrante.

Entre lo que sin duda ocurrió y las especulaciones posteriores quedan algunas reflexiones que aunque no completan el cuadro ayudan bastante a, clarificarlo. Todos sabemos, a veces parece que no todos, que un buen dirigente debe ocuparse y si es preciso preocuparse por los justos derechos de sus dirigidos y representados. En la práctica, son de excepción los casos en que lo anterior se cumple. El espectro sindical no escapa a la deformación directriz. Lo importante y necesario en todo esto es encontrar las causas de la rutinaria equivocación de aquellos que defeccionan en su real cometido, pero que lo lo logran buenos en el orden personal, y que generalmente salen a la luz distorsionados. Debemos tener presente la tendencia moderna de hacer todo por el camino más fácil, producto de consumo masivo de la propaganda liberal-marxista, que carcome a los argentinos desprevenidos, sin lo cual no podría entenderse del todo el fenómeno cuestionado. Si a eso sumamos ese jueguito intrascendente de los acostumbrados a mandar por propio poder con su aparejada carencia de espectativas de grandeza, el obscuro panorama se esclarece bastante. En poco tiempo, al producirse la mal llamada democratización sindical, en la cual seguramente veremos esas concertaciones a que aludíamos, se corregirán cuando mucho los aspectos de forma, no los de fondo. Mientras tanto la sana y paciente gente obrera sigue esperando que atiendan sus problemas. ¿Hasta cuando? ¿Cambiarán de rumbo? ¿Soportarán nuevas mentiras?

Así el pasado, no hay presente; así el futuro inmediato, cuando los personeros de la antipatria se regocijen en la traición, en perjuicio de las justas reivindicaciones de la dignidad y del trabajo. El electo presidente reclutó votos con muchas e ilusas promesas, que difícilmente logre cumplir, porque para ello hay que pensar en los compatriotas, a quienes justamente olvidó cuando proclamó en su triunfo gozoso que por sobre todo había ganado la democracia... Aunque perdiere la Patria. •



Himno de Maitines para el Tiempo de Adviento

Oh Verbo soberano que brotaste
Del seno de tu Padre sempiterno,
Y que naciste para bien del mundo
Al declinar el curso de los tiempos;

Alumbra nuestros pechos con tu brillo
Y con las llamas de tu amor incéndialos,
Para vaciarlos de lo transitorio,
Para llenarlos del afán del cielo;

Para que cuando el Juez que ha de juzgarnos
Condene al fuego eterno a los perversos
Y llame al cielo, con su voz amiga,
A los que buenos y piadosos fueron,

No nos perdamos en el torbellino
Devorador del infernal incendio,
Sino que, viendo a Cristo cara a cara,
Compartamos su gozo duradero.

Gloria sin fin al Padre soberano,
y al Hijo que ha nacido de su seno,
Y al Espíritu Santo que los une
Y que es el verdadero Dios con ellos.

Francisco Luis Bernárdez
Himnos del Breviario
Romano

Lutero

"¡España, evangelizadora de la mitad del orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cúna de San Ignacio...! Esa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra."

Marcelino Menéndez y Pelayo

A 500 años del nacimiento del monje apóstata MARTIN LUTERO (famoso heresiarca que fue excomulgado por el Papa León X en 1521); y a 330 años de la dogmática declaración **antiluterana** del Concilio de Trento contra el inmanentismo religioso protestante (**"La fe es necesaria** —proclama el Dogma— **pero no suficiente. Hace falta la obra meritoria"**), conviene a los argentinos católicos conocer la CONDENA IMPERIAL redactada por el entonces monarca español Carlos V en un 'Memorandum' suyo, suscripto al día siguiente de oir, en persona, el agresivo alegato de LUTERO en Worms.

He aquí su texto completo:

"Mis predecesores, los Emperadores Cristianos de raza germánica, los archiduques austríacos y los duques de Borgoña, fueron los hijos más fieles de la Iglesia Católica hasta su muerte, defendiendo y extendiendo sus creencias para la gloria de Dios, la propagación de


Carlos V.

la fe y la salvación de sus almas. Han dejado como herencia el respeto a los santos ritos católicos en los cuales yo vivo y moriré; y así, hasta ahora, con la ayuda divina he vivido como Emperador cristiano. Lo que mis antepasados establecieron en Constanza y otros Concilios, es un privilegio mío mantenerlo. Un solo fraile, guiado por síntomas particulares, se ha levantado contra la fe establecida por todos los cristianos durante miles de años, y concluye imprudentemente que todos los cristianos, hasta ahora, han cometido un error. He resuelto, por lo tanto, arriesgar a favor de esta causa todos mis dominios, mis amigos, mi cuerpo y mi sangre, mi vida y mi alma. Para mí y para vosotros, hijos de la santa nación germánica, llamados por un privilegio peculiar a defender la fe, sería una gran desgracia y una mancha eterna que caería sobre nosotros y sobre nuestra posteridad si en este nuestro día, no ya la herejía, sino su simple sospecha, se debiera a nuestra negligencia. Después de la áspera réplica de Lutero, ayer, en mi presencia, me arrepiento de haber retrasado mi actuación contra él y sus falsas doctrinas. He resuelto no oirle nunca más en ninguna circunstancia. Bajo la protección mía será conducido a su país, pero le será prohibido predicar y seducir a los hombres con sus viles doctrinas e incitaciones a la rebelión. Os pido que testimoniéis vuestra opinión de buenos cristianos y de acuerdo con vuestro juramento. Amén".

Evidentemente era Carlos de Habsburgo —egregio nieto de los Reyes Católicos— **'más papista que el propio Papa'**.

Bajo este claro signo **antiprotestante** (de la llamada CONTRARREFORMA TRIDENTINA), nacieron y crecieron vigorosas, todas las naciones hispanoamericanas que fueron civilizándose poco a poco en tiempos del glorioso 'Siglo de Oro' español. Durante los reinados fundacionales de Carlos V y Felipe II, principalmente, quedamos bautizados y evangelizados. Siempre luchando con luteranos, calvinistas, judaizantes de oriente y occidente, antipapistas y ateos del mundo entero. Sin equívocos 'pluralismos' maritenianos. Hermanados en una misma fe religiosa; hablando el mismo idioma y enfrentando al común enemigo histórico de marras. Porque el ALMA DE LA HISPANIDAD habita todavía en nosotros —pese a todo—, como herederos legítimos de la olvidada Gran Tradición Católica cuya lamentable agonía presenciamos: incluso en la moderna España del 'destape' socialista.

¡Antaño LUTERO; hogaño MARX! Asociados sus epígonos en Yalta (el satánico 'pacto' entre herejes y endemoniados), ambos atacan peligrosamente la unidad espiritual de nuestra acéfala, vulnerable y 'partidocratizada' patria Argentina de hoy. Prostituída o violada desde Washington y Moscú: es cierto. Pero a partir de ahora... ¿también desde Roma? •

FEDERICO IBARGUREN



CULTURALES



Libros

LA TRAICION A OCCIDENTE, Traian Romanescu. Ed. Nuevo Orden. Bs. Aires 1982, 317 páginas.

El título constituye un hecho de observación, un verdadero apotegma que, por cierto, no es necesario probar. Occidente ha sido traicionado, está siendo traicionado y sobre esto no es preciso detenerse más puesto que todos los días todo el mundo lo puede comprobar, desde el especialista más sagaz y mejor informado hasta el lector común de los diarios. El libro apunta más bien a demostrar quiénes y por qué traicionan a ese cosmos de valores, de tradiciones y de costumbres, de instituciones, de creaciones, de conquistas y de intereses del que hace tan poco vivíamos y del que tan legítimamente orgullosos nos sentíamos todos los que, por uno u otro título, pertenecíamos y participábamos en ese inmenso pluralismo, que recogía todas las variantes y todas las riquezas acumuladas en siglos de historia. ¿Qué ha ocurrido para vernos en la actual situación de decadencia, de confusión y de entrega en que nos encontramos?

Han sucedido muchas cosas, a decir verdad de distinta índole y en diferentes niveles para que ese complejo sistema vivo que fue Occidente se resquebrajara sin desmoronarse del todo. Porque lo que aconteció es que Occidente no se derrumbó sino que empezó a disolverse, es decir a negarse a sí mismo destruyendo sus propias bases de sustentación y toda esa estructura varias veces secular en la cual y a través de la cual el hombre

cristiano siempre se reconoció a pesar de todas las dudas y de todas las contradicciones. Por eso Occidente —concepto que en el libro no se define— es traicionado: porque él mismo se traiciona. Y esto acaece porque ha perdido la voluntad de ser él mismo y de seguir siendo.

El autor se limita en este trabajo a ilustrar su tesis central y casi única, la misma que aparece en la primer línea de la introducción: "En favor del comunismo, la masonería traiciona a Occidente". Y el resto de los densos y bien documentados veinticinco capítulos del libro no es sino una acreditación de ese supuesto. Que, ciertamente, no tiene mucho de novedoso porque aquí lo que es novedoso es el cúmulo de probanzas de por qué las traiciones de Truman, de Roosevelt, de De Gaulle, de Churchill, la entrega de Yalta, las defecciones en las Naciones Unidas, los errores de Camp David y de Ginebra.

Se trata de algo así como del revés de la historia, el lado oculto de su realidad, de lo que siempre se niega o se disimula. Se podrán discutir algunas posiciones doctrinarias del autor, ex profesor en la Universidad de Bucarest, como por ejemplo su interpretación de Napoleón I y, más fundamentalmente, su metodología que consiste en la descripción de hechos sin su reubicación en un marco trascendente. Es que Romanescu no hace ni teología ni filosofía de la historia sino, nada menos, que crónica, tarea previa indispensable a los efectos de la reunión de material para la hermenéutica aún pendiente por la inminencia de los acontecimientos de los que somos testigos y sujetos pasivos. No conocemos todavía todo lo que pasó en nuestro pretérito inmediato ni en nuestro presente concreto. Este libro contribuye de un modo si no brillante sí exhaustivo y harto sólido, a poner al alcance de todos una realidad que se nos escapa no porque sea fluyente sino por ser oculta.•

A.R.

AMOS Y ESCLAVOS DEL SIGLO XX. -Traian Romanescu. Editorial Nuevo Orden, Bs. Aires, 1983, 199 pág.

En importante medida este libro es una continuación del anterior con el que se puede considerar que forma una unidad ya que, por lo pronto, aborda una temática idéntica, cual es la realidad histórica contemporánea. La cuestión obsesiva que aquí se plantea como de fondo es la del comunismo. Es que el comunismo es el gran y, quizá, el único protagonista de nuestro tiempo, su nota más esencial y su rasgo más característico, el alfa y omega de la época moderna. Desde su acceso al poder por primera vez, en 1917, no ha dejado de extenderse ni de avanzar. Y lo ha hecho en todas direcciones, ha penetrado en las más dispares culturas y se ha instalado en los más inesperados niveles, como el religioso. A pesar de su crueldad es admitido como un movimiento fraterno, no obstante su totalitarismo ínsito es acogido en todos los regímenes democráticos, y magüer su materialismo intransigente y dogmático y su ateísmo militante se lo recibe dentro mismo del cristianismo, donde ejerce una influencia deletérea y disolvente como ninguna otra fuerza ejerció.

El comunista es un estado esclavista que ha reducido a servidumbre, la peor conocida en la memoria de la humanidad, a millones y millones de hombres en todas las latitudes del globo. ¿Cómo ha ocurrido esto? Es la nueva pregunta que se formula el Prof. Romanescu. Y para contestar un interrogante así de sencillo, de trascendental y de trágico dedica este libro. ¿Qué razones y qué tácticas utiliza el comunismo soviético para triunfar en la historia y para sobreponerse a su propio horror, a la repugnancia que provoca, a su condición evidente de explosión antinatural? La respuesta a semejante cuestión es, tal vez, un tanto esquemática pero no por ello menos digna de crédito. "Todo el desastre del mundo actual se debe a la acción demoledora de una tremenda conspiración secreta judaica cuyo propósito es el de apoderarse de toda la tierra a través del comunismo y con la ayuda de la masonería...". Como en el caso anterior, la proposición es ilustrada abundamentemente con cúmulo de ejemplos y de documentación. Se llega así a detectar una especie de hilo conductor que revela la existencia de una esencial unidad de fondo detrás de la sucesión de hechos a veces inexplicables si se los considera aisladamente o fuera de su contexto secreto.

Resulta indudable que tamaños progresos en poco más de sesenta años hubieran sido por completo imposibles si no se contara con una especial situación histórica, con una determinada reunión de condicionantes que facilitaran la aceleración de la dinámica contemporánea en un sentido, el del triunfo del marxismo en el campo de la filosofía, de la política, de la tecnología y de la actividad militar. Pero, a su vez, tras ello se encuentra todavía un estamento real más profundo y determinante, según el autor. Es la alianza concreta —o, a veces, la coincidencia— de fuerzas sociales e históricas coadyuvadas para hacer triunfar al comunismo como poder esclavizante. Con lo que el comunismo vendría a ser un instrumento de aquellas dos fuerzas invisibles pero actuantes.

Se comparta o no la doctrina o las conclusiones del libro —al que se le puede hacer, en términos generales, las mismas objeciones que al libro del mismo autor que acabamos de comentar— esta extensa crónica ofrece datos por demás interesantes muchos de los cuales integran una interpretación apasionante de la historia contemporánea que no se puede desdeñar. Quien quiera conocer la faz oculta (o clandestina) de la luna de nuestros propios tiempos no podrá dejar de lado la lectura de "Amos y Esclavos..." porque de un modo directo o indirecto le provee de la visión realísticamente dramática del fenómeno nuclear de estos días que nos oprimen, los días del comunismo.•

A.R.

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V — 2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI — 2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII — 2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII — 2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60 - En encuadernación)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.

DICIEMBRE DE 1983

ENERGIA NUCLEAR Y SOBERANIA

Cabildo

ESTE GRAN CULPABLE NO DEBE QUEDAR IMPUNE

2da. EPOCA - AÑO VIII - Nº 71

$a 30.-